

20 JUL 1919

# La Esfera

Año VI Núm. 290

Precio: 60 cénts.

BIBLIOTECA MADRID



**ACTO RELIGIOSO DE RODOLFO I, CONDE DE HABSBOURG, cuadro de Rubens y Wildens**

(c) Ministerio de Instrucción Pública. El conde está dedicado a la caza, cuando ve venir a un sacerdote con el Viático. Desciende entonces de su caballo y lo cede, juntamente con el de su escudero, a los religiosos. Las figuras están pintadas por Rubens y el fondo por Wildens

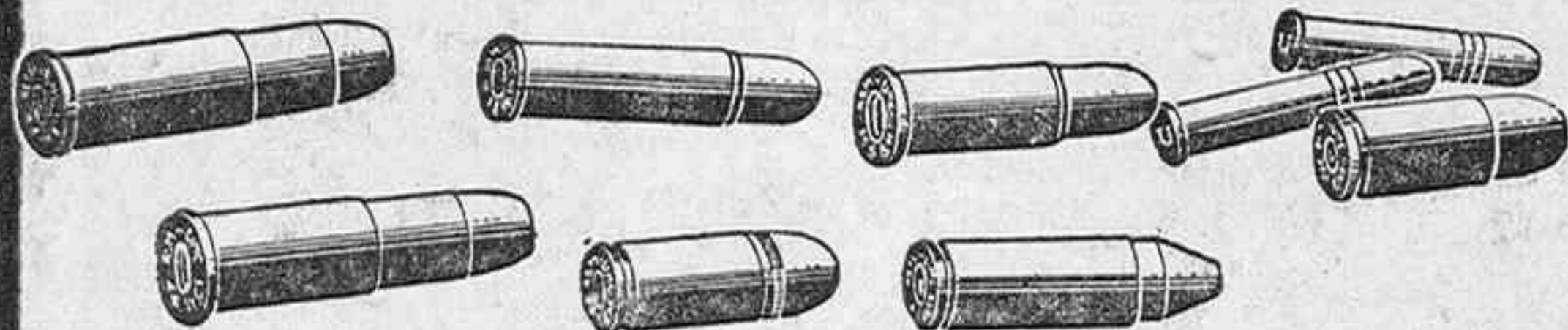
LEA USTED TODOS LOS DOMINGOS

# "La Humanidad"

SEMANARIO DE LUCHA POLÍTICA  
DIRIGIDO POR

"EL CABALLERO AUDAZ"

## Remington UMC



LOS cartuchos Remington UMC se hacen y prueban para funcionar en toda marca conocida de pistola o revólver. Por su precisión uniforme y confianza absoluta son los

favoritos de todo aquel que usa esta clase de arma de fuego, ya sea el tirador experto o la persona que simplemente busca su propia defensa y seguridad.

Se enviará un librito especial gratis a quien lo solicite.

Cartuchos para revólver y pistola

REMINGTON ARMS UMC COMPANY  
B-1 233 BROADWAY NUEVA YORK

REMINGTON  
UMC

# Overland

Sus características

**Aspecto.**—Sus líneas verdaderamente europeas, sus carrocerías perfectamente acabadas y colores acertados le dan el aspecto más atractivo posible.

**Funcionamiento.**—Siempre satisfactorio en potencia de motor, velocidad, seguridad y fácil manejo.

**Comodidad.**—La mayor que puede apetecerse, por sus movimientos suavísimos y ballestas cantilever.

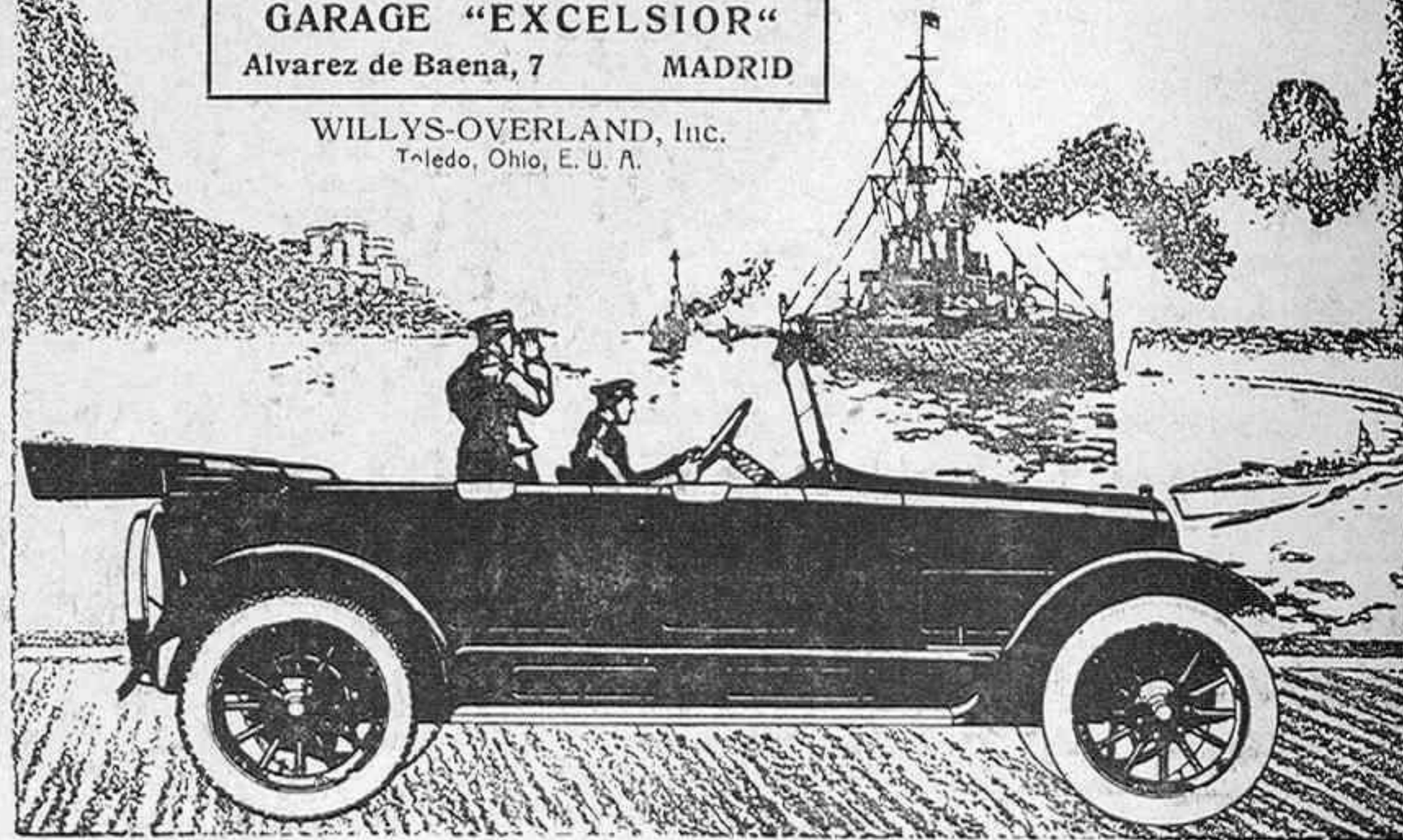
**Perfección.**—Su motor es una maravilla mecánica, especialmente el arranque automático, reglaje instantáneo del carburador y elasticidad, al mismo tiempo que fortaleza de su maquinaria, le hacen superior a todos.

**Precio.**—La enorme producción de la fábrica (250.000 coches de construcción al año) permiten dar todo lo dicho en precio módico.

**Poseer un «Overland»** es tener siempre billetes de Banco en el bolsillo.

GARAGE "EXCELSIOR"  
Alvarez de Baena, 7 MADRID

WILLYS-OVERLAND, Inc.  
Toledo, Ohio, E. U. A.



FOTOGRAFÍA  
**BIEDMA**

Alcalá, 23.—Teléfono 730

Casa de primer orden Hay ascensor



**Nesfarina**  
alimento completo fosfatado



complete  
phosphated  
nourishment

Nada hay que precipite la salida de los dientes como la NESFARINA. Usad de ella oportunamente y veréis efectos inmediatos.  
Dr. Ceferino Rives,  
Inspector retirado de Sanidad Militar.

## EL SECRETO DE NUESTRO ÉXITO ¡EFICACIA!

### De nuestro Libro de Oro

Pregonan las excelencias de la NESFARINA millares de niños que con frecuencia la consumen. Su color rosa, su piel aterciopelada, carnes duras, rezoza alegría y sueño tranquilo, como sueño de ángel, dan testimonio de una perfecta nutrición.

Ellos cantan el más desinteresado himno de alabanza en pro de es e su alimento favorito.

**La NESFARINA endurece los huesos, da vigor a los músculos, temple a los nervios y glóbulos rojos a la sangre**

No hace falta más para formar niños robustos que sean mañana hombres útiles a sí mismos, a la familia y a la Patria. La NESFARINA coopera a la regeneración física de nuestro pueblo.

**Dr. Patricio Borobio,**

Catedrático de enfermedades de los niños y decano de la Facultad de Medicina de Zaragoza.

Solicite con insistencia la NESFARINA, no dejándose convencer de argumentaciones interesadas.

**Su proveedor ordinario**

la tiene, seguramente. Si no, pídale a la

COMPANÍA INDUSTRIAL "NESFARINA", ZARAGOZA

# DESDE SAN SEBASTIAN

Fourrures - Manteaux - Robes

Tailleurs Dames

Tailleurs Homes



Sigüenza

6, Garibay, 6.—San Sebastián

Grandes Garages Garnier

Representación de los automóviles

ROCHET-SCHNEIDER

PICCARD-PICTET

GRANDES TALLERES DE REPARACIONES

Miracruz, 9, San Sebastián

Protito

PRIMERA GALERÍA FOTOGRAFICA

EN PLANTA BAJA

Loyola, 4 San Sebastián

A. Brisac Ainé y C.<sup>a</sup>

Los paraguas marca "BRISAC" son los mejores.

Las sombrillas marca "BRISAC" son las más elegantes.

Los bastones marca "BRISAC" son los más selectos.

FÁBRICA MODELO EN

SAN SEBASTIÁN (Guipúzcoa)

BANCO GUIPUZCOANO

Capital social: 10.000.000 de pesetas

Reservas: 2.500.000 pesetas

Sucursales en Tolosa, Irún, Vergara, Azpeitia, Eibar, Villafranca, Oñate, Pasajes, Azcoitia y Deva

Cuentas corrientes en pesetas, francos y libras á la vista, abonando interés al 2 por 100.

Cartas de crédito. Giros. Depósitos. Ordenes de Bolsa. Emisión de BONOS A VENCIMIENTO FIJO, devengando el 2 1/2, 3 y 4 por 100 anual.

Toda clase de operaciones de Banca, Bolsa y Cambio.

ARILLA & C.<sup>A</sup>

EDITORIAL DE MÚSICA

PIANOS, AUTOPIANOS, ARMONIUMS

ALQUILER - VENTA Á PLAZOS

«SALA CHOPIN», San Martín, 22 SAN SEBASTIAN

## CRÓNICA DEL VERANEO

LA temporada veraniega de San Sebastián puede decirse que se ha abierto con la llegada de S. M. la Reina doña María Cristina. El pueblo donostiarra la considera como su protectora decidida, y el día de su llegada la tributó un recibimiento entusiástico.

Al aparecer la egregia dama en el patio exterior de la estación, una lluvia de flores cayó sobre ella, alfombrando el camino que debía recorrer hasta el automóvil. Las aclamaciones eran delirantes. El coche partió lentamente por el inmenso gentío que le rodeaba. Era un espectáculo soberbio y emocionante.

Los paseos se han visto concurridísimos, y sólo se ven caras conocidas. El «todo Madrid bien» se encuentra ya en sus cuarteles de verano, y éste promete ser animadísimo.

Como anunciaba en mi crónica anterior, en el Reina Victoria se celebraron dos audiciones de la *Walkyria*, que han constituido un acontecimiento artístico. María Llacer, la hermosa valenciana, lució los esplendores de su voz magnífica y bien timbrada. El tenor Canalda cantó con la maestría á que nos tiene acostumbrados, oyendo repetidas ovaciones.

En cuanto á la orquesta, poco hay que decir: estaba dirigida por Sacó del Valle, y con esto nos ahorramos todos los elogios que tendríamos que prodigarle. ¡Lástima que haya sido tan corta la temporada!

Terminaron las regatas de entrenamiento, que han resultado animadísimas, ganando en ellas copas los balandros *Isabelita*, *Ole* y *Ausiak*.

La copa del Gran Casino, que fué muy disputada, la ganó *Isabelita*.

En breve empezarán las grandes regatas, para las que hay inscritos gran número de balandros.

Está anunciada la llegada, para el día 20, de SS. MM. los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria, que vendrán á pasar unos días en ésta, con motivo del cumpleaños de su augusta madre.

La playa está ya animadísima, y presenta un golpe de vista soberbio con el abigarrado conjunto de colores que dan las lindas *toilettes* de las veraneantes.

Lo mismo sucede con la Perla, que se ve concurridísima á la hora del concierto.

En el teatro del Casino sigue actuando la compañía de opereta francesa, que continúa cantando sus representaciones por llenos. La primera tiple, mademoiselle Thévenet, es una artista magistral y mujer hermosísima, por lo que no es de extrañar que despierte tanta admiración entre el sexo feo.

Tiene San Sebastián actualmente otros muchos atractivos que la hacen ser la ciudad veraniega más atrayente y preferida.

Con todo esto y una temperatura ideal que estamos disfrutando, se nos presenta un verano magnífico, del que seguiré dando cuenta á nuestros lectores.

LORD DERBY

## JUAN MÚGICA

:: Pavimentación con bandas ::

de asfalto comprimido continuo

Fábrica de instalación completa de molinos, hornos y prensas, para una fabricación de 500 m<sup>2</sup> diarios. Patentes de invención en casi todas las naciones de Europa y América. Cesión de patentes

SAN SEBASTIÁN (ESPAÑA)

Robes e Manteaux

Raguette

Maison Parisienne

Pl.<sup>a</sup> Sta. Bárbara, 8, Madrid

Easo, 4.—San Sebastián

(frente al Hotel de Londres)

Pau - Paris

PIANOS NUEVOS DE ALQUILER

PIANOS "CUSSÓ" S. F. H. A.

PIANOLA-PIANOS THE ÆOLIAN C<sup>o</sup>.

(Agencia exclusiva)

CASA ERVITI, San Sebastián-Logroño

DROGUERÍA Y PERFUMERÍA

DE

Pedro Lecuona

SECCIÓN ESPECIAL DE FOTOGRAFÍA, APARATOS FOTOGRAFICOS Y CÁMARAS OSCURAS PARA LOS AFICIONADOS

Fuenterrabia, 21.—Teléfono 17-49 SAN SEBASTIAN

F. Carrarle  
Sucesora:

Paulina Alfaro

Modista

Avenida de la Libertad, 3

San Sebastián



:: Casa fundada en 1884 :: :: Agencias en Madrid ::  
La más antigua de España :::: Barcelona - Bilbao ::::

Oficinas: BENEFICENCIA, B

PROVEEDORES EFECTIVOS DE LA REAL CASA

CASA DELBOS

SIN RIVAL EN SU CLASE

SAN SEBASTIÁN

Comestibles finos - Artículos de régimen  
Champagne - Licores, etc., etc., sólo en  
marcas legítimas

Única Casa que provee al Palacio Real durante la jornada veraniega



Te perfumaré el pañuelo con  
**AGUA DE COLONIA  
AÑEJA**

Es mi perfume favorito.

FRASCO GRANDE: 10 PTAS.

FRASCO PEQUEÑO: 2 PTAS.

**GAL. - MADRID**

y en todas las buenas perfumerías, farmacias y droguerías

# La Esfera

Año VI.—Núm. 290

19 de Julio de 1919

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



LA INFANTA ANA VICTORIA

Cuadro de Largillière, existente en el Museo del Prado



DE LA VIDA QUE PASA

## LOS VIEJOS



ERNESTO RENAN  
Retrato por Andrés Zorn

El reciente vaticinio del fin del mundo lanzado por un ochentón canónico inglés, sugiere á innumerables comentaristas algunas fingidas palabras supersticiosas y muchas sinceras de incrédula burla. Y aun cuando el resultado de tan funesto augurio quiera justificarse por el avance del conocimiento humano, más apartado cada vez de la antigua creencia de que la potestad divina se ejerce en designios particulares, no precisa extrema sagacidad para comprender que, dado el hábito tal vez eterno de ansias sobrenaturales que sopla sobre millones de almas sencillas y aun sobre otras que desean pasar por complicadas, la razón sintética origen del regocijo de las glosas es ésta: el ser un viejo quien profetiza la hecatombe.

«Como su fin irremediable está próximo se complace en suponer que todo concluirá con él», piensan los comentaristas. Y en esta fórmula de egoísmo está implícito el drama doloroso de la ancianidad. La flor de la experiencia, falta de fragancia y perfume, parece casi flor de trapo; y cuando los años van dándonos fría comprensión de los hechos á cambio de las posibilidades dinámicas que nos quitan, algo se anquilosa también en nuestras ilusiones y nos hace juzgar acremente cuanto fué en la propia juvenilia irreflexivo anhelo y expansión vital. Porque su mirada pierde limpidez, el viejo dice: «Todo es ahora más turbio»; y, poco á poco, tras pasar por el puente de que sus remembranzas le parecen superiores en brillo á las realidades de sus descendientes, llega al país de la perfecta egolatría, y desea y piensa: «Con mi generación acabó todo... Ya no hay hombres; ya la vida no tiene aquel bello ritmo de gracia, de nobleza y de júbilo.»

Esto es, en resumen, el drama de los años, agravado en quienes por don congénito ó paciente cultivo llegaron á ser faros de los demás. La verdadera vida del hombre, comprendida entre dos zonas semejantes, una de preparación para la plenitud—la infancia—y otra de preparación para el tránsito—la vejez—, obedece en esta curva, de tan rápido descenso que hace dudar de si la ley de gravedad se ejercerá más intensamente por la tierra de las fosas sobre la carne humana, á normas casi inmutables. Y las excepciones de almas jóvenes no contagiadas del desgaste de la materia se ofrecen con caracteres tan paradójicos, que hace más patente la universalidad del drama cuya raíz ideológica pudiera expresarse así: «La muerte, que no entiende de cronologías, se equivoca á veces y siega

vidas tiernas dejando junto al mismo lugar de su error vidas caducas; pero el Tiempo jamás se equivoca, y mata todos los días un poco valiéndose de diferentes armas: del desgaste, de las ilusiones rotas, de la imposibilidad de repetir las deleitosas equivocaciones juveniles.» «Todas hieren y la última mata», está escrito salomónicamente en el secular reloj de Colonia.

Los viejos son los anuncios visibles que la Muerte tiene en el mundo. Por fortuna casi para todos, la ausencia de sentido crítico les impide desdoblarse y presenciar el propio drama de su disminución. Pero en aquellos en quienes la lucidez, ya pasiva, ya dinámica, no sigue una marcha paralela á la del cuerpo y queda detrás juzgando ó realizando, el drama debe ser terrible. De estos dramas, que ningún drama cruento supera en horror; de estos dramas de impotencia analítica, cuyo arquetipo parece ser aquel viejo innato llamado Enrique Federico Amiel, podría presenciar el mundo representaciones frecuentes, si no empleara su atención casi íntegra en divertirse con la comedia de la vida. Aun no hace mucho visitamos á uno de los hombres donde más viva fué la inteligencia en cuatro generaciones españolas, y quedamos aterrados por el espectáculo: carnes flácidas, ojos gelatinosos y pueril balbucir habían substituído al vigor físico y á la soberana inteligencia; de la vasta luz transfundida en páginas inmortales—simientes del mundo—nada le quedaba al creador para sí mismo. Y al verlo, pensamos en que antes de llegar á esa escena de catástrofe, las grandes mentalidades pasarán por otras donde el dolor esté sólo latente, acusándose apenas por perfiles ora agrios, ora grotescos, ora de intransigencia gruñona, de reblandecida concupiscencia, de aparente mentís á las ideas engendradas y sostenidas en la virilidad madura.

Y cien ejemplos acuden á la pluma y son detenidos por la traba de la discreción; pero, no obstante, fíjense dos nombres de los pensados para apoyar lo expuesto y añadir que no siempre estas desviaciones del carácter cuajan en frutos tristes; anciano es Jorge Clémenceau, el derribador iconoclasta de ídolos políticos, que trocando las funciones naturales de la juventud y la vejez, ha sabido ser arquitecto de entusiasmos y sembrador de optimismos en la edad en que todo es disgregación en la materia y sombra en la mente; anciano es Anatole France, y para no olvidar sus ensueños de un mundo mejor y que llamó á Delcassé artífice casi pretéri-

do del aislamiento de Alemania, «el hombre negro del palacio de Orsay, siempre mareado con el humo de un habano que le diera Nicolás II», ha publicado, en lugar del halago belicoso realizado por casi todos los novelistas franceses, un libro de recuerdos de infancia, gracioso, conturbador y perfecto de forma como sus inolvidables predecesores *Pierre Nozière* y *Le livre de mon ami*. Junto á estos dos robles, la vejez vulgar y profética del canónico inglés, ¡cuán pequeña se nos aparece, á pesar de la apoteosis sideral con que quiere marcharse el mundo!

Dolor profundo hay siempre en la decrepitud; mas cuando lo que declina es una de esas llamas que sirvió á muchos para esclarecer y embellecer caminos, el pesar adquiere sus notas más patéticas. A todos los grandes hombres, debe pasarles á veces por la medula y por el alma el escalofrío de presentir los días caducos. ¿Qué harán los años con estas ilusiones que hoy son la razón de nuestra vida? ¿Qué amargor destilará el tiempo en este jugo que hoy nos brinda la existencia hasta en sus manifestaciones más pueriles, embriagándonos con un solo sorbo? Y como ejemplo de este escalofrío vienen al recuerdo las últimas palabras de Ernesto Renan en su libro *Souvenirs d'Enfance et de Jeunesse*: «Je serais désolé de traverser une de ces périodes d'affaiblissement ou l'homme qui a eu de la force et de la vertu n'est plus que l'ombre et la ruine de lui-même, et souvent, a la grande joie des sots, s'occupe á détruire la vie qu'il avait laborieusement edifiée. Si un tel sort m'était réservé, je proteste d'avance contre les faiblesses qu'un cerveau ramolli pourrait me faire dire ou signer. C'est Renan sain d'esprit et de cœur, comme je le suis aujourd'hui, ce n'est pas Renan á moitié détruit par la mort et n'étant plus lui-même, comme je le serai si je me décompose lentement; que je veux qu'on croie et qu'on écoute.»

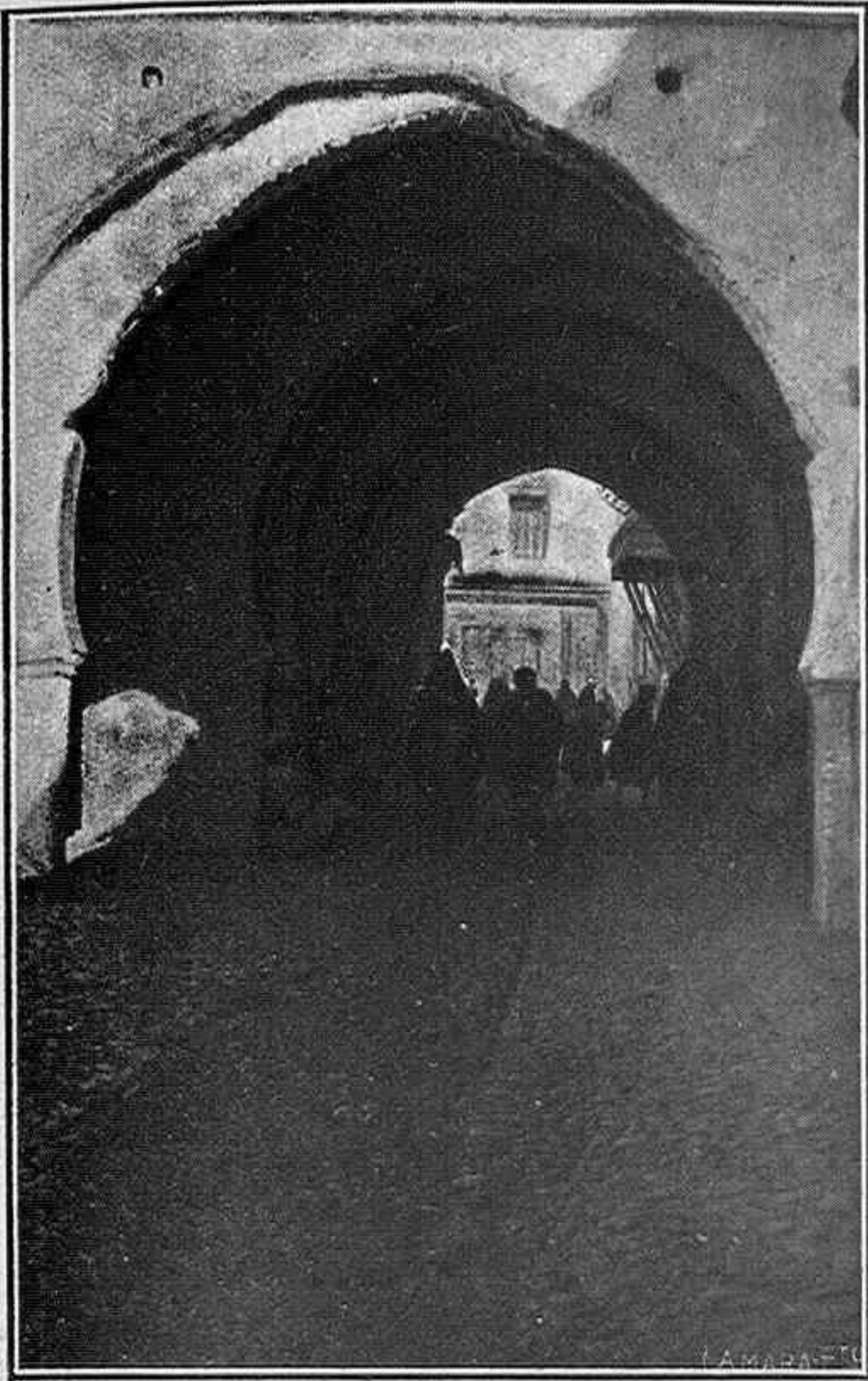
Y estas palabras trémulas, henchidas, de quien lanza su dardo contra el viejo que ha de suplantarlo al hombre que aun siente en sí, nos conmovieron hasta las lágrimas si no apartase nuestra atención de la lectura en ese momento, una escena de descocado idilio que se desarrolla en la calle al amparo de la benignidad estival, y á la cual sonreímos como á una imagen de nuestra juventud, mientras vemos nublarse el ceño de un viejo que también la contempla desde el balcón contiguo.

A. HERNÁNDEZ CATÁ

Julio, 1919.

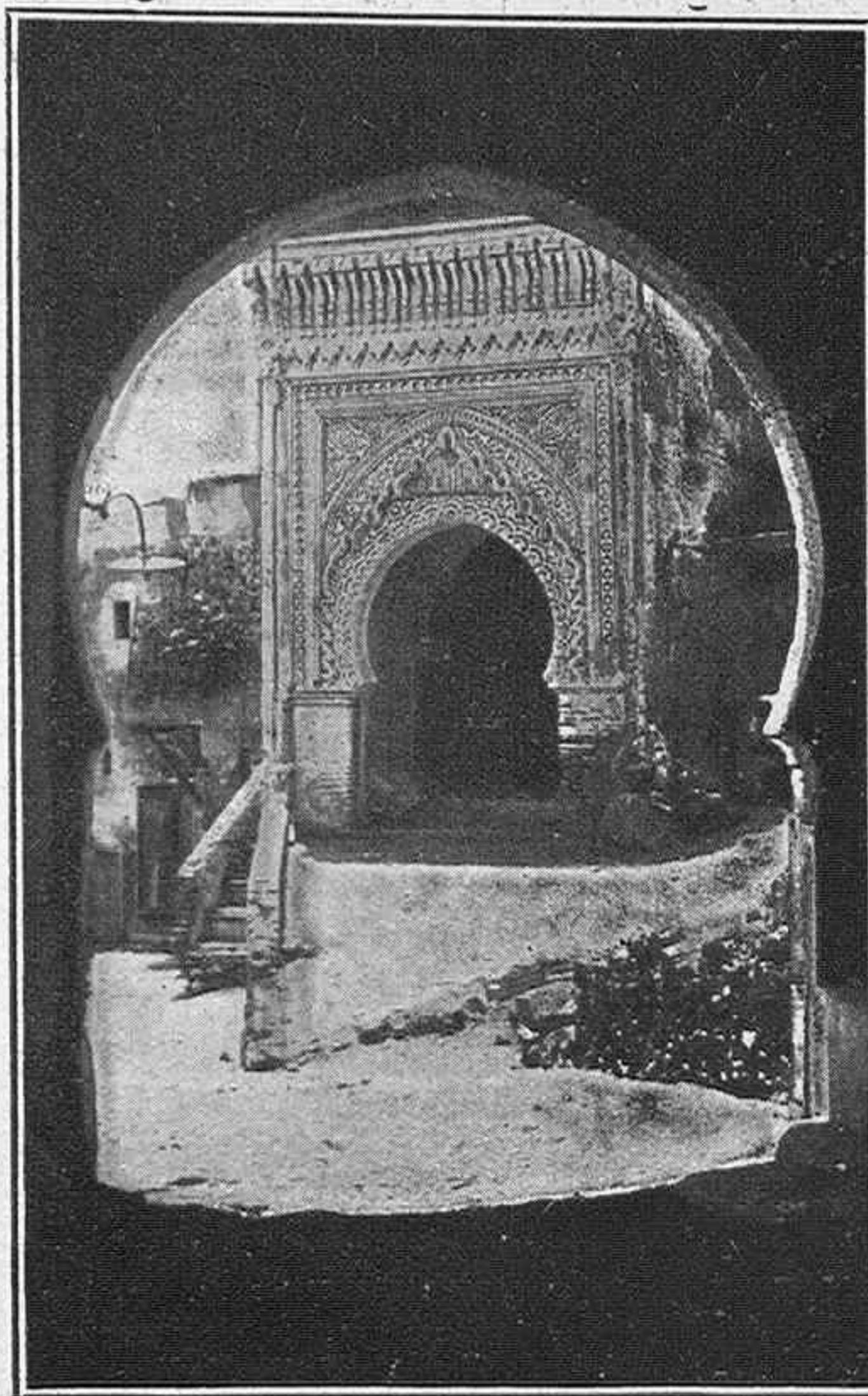
CONTRASTES

LA CIUDAD DE LOS ENSUEÑOS

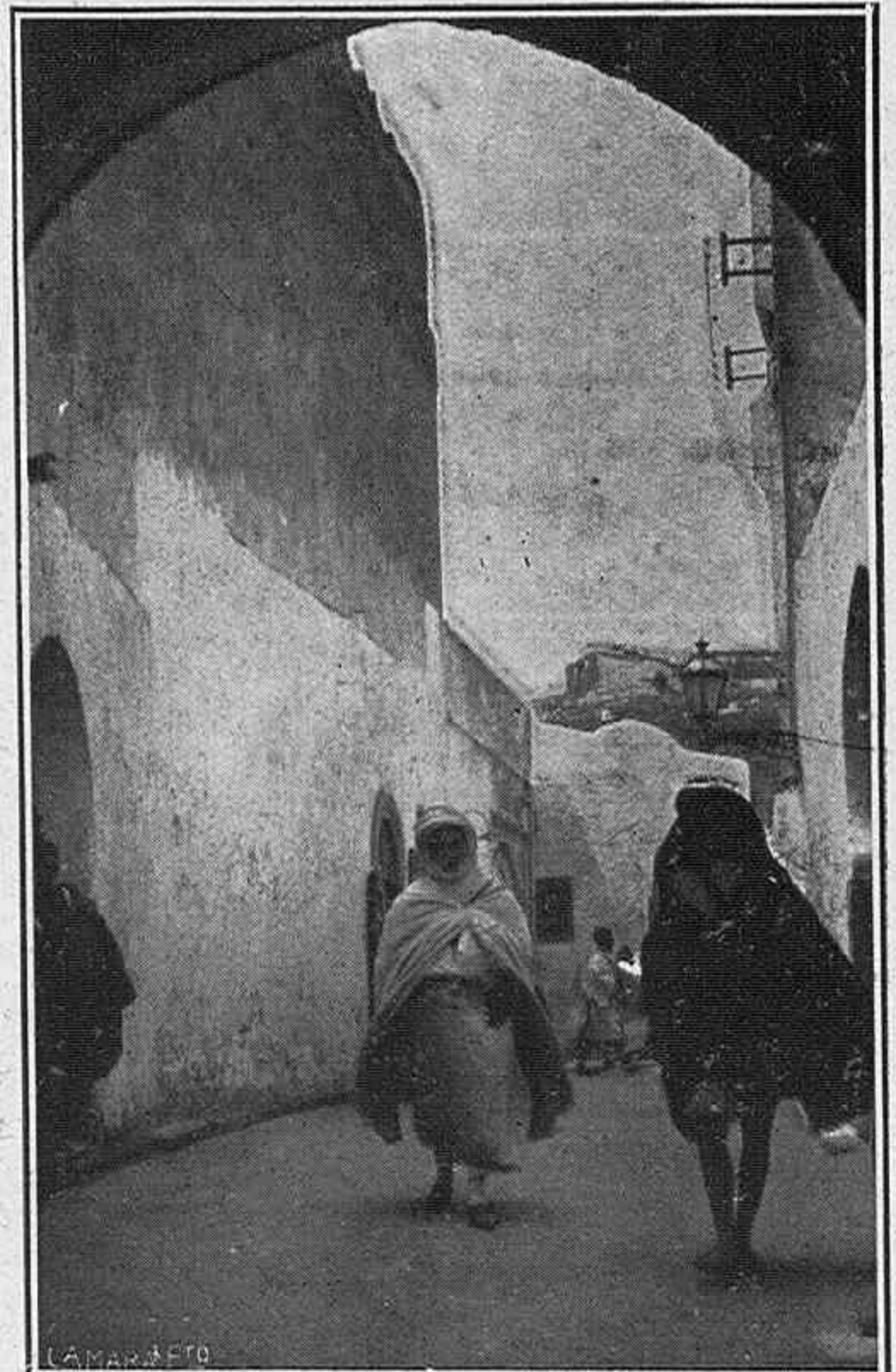


Tetuán.—Una de las principales y más típicas vías del barrio moruno

teneían á Cristo...; el jalifa bueno y justiciero había llorado, y, crueles, le repudiaron...; los cuentos, forjados en la felicidad y en la indolencia, iban perdiendo su vivísimo color...; el orgullo bélico sentíase satisfecho cuando repelían la agresión de los vecinos cabileños; entonces la ciudad se agitaba, llenábanse los torreones, y todos eran unos para defender el último rincón elegido...; el ansia de dominio se contentaba con el yugo impuesto á los infelices hebreos: á media tarde cerrábanles las puertas de su barrio, y el menor aldabonazo en ellas era indicio de



Tetuán.—La célebre puerta de Ceuta. El día de la procesión de los Isaguas



Tetuán.—Calle donde vive S. A. I. el Jalifa, príncipe Muley el Mehedi

Oro es el tiempo! Los moros audaces, arrojados de Granada, consecuentes con sus creencias, pasaron el Estrecho, y, en larga caravana por la agreste llanura de *El-Jelú*, en Tetuán pusieron sus reales.

Envilecidos por la derrota, no pensaron hacer otra *Medina-Azahara*, nido de placeres, ni otra gentil Córdoba, plantel de jalfas; humillados por el llanto de Boabdil *el Chico*, juzgaron más conveniente que la pequeñez sería su salvaguardia, y una urbe de estrechas callejuelas, de servil apariencia, elevóse poco á poco, como si sobre ella pesase la ira del Profeta.

¿Qué se había hecho de aquella raza que, con el Alkoran en la mano, llegara hasta *Poitiers* y *Viena*?... ¿Qué de aquellos guerreros de abigarrados turbantes, de blancos jaiques y de curvas cimitarras que, en veloces corceles arrancados al desierto, pasaban aullando?... ¿Dónde estaba Almanzor, dónde tantos defensores de la *Media Luna*, terror de los cristianos?...

¡Leyenda, pura leyenda!! Ya no quedaba nada del glorioso pasado; los mejores guerreros, allá estaban, en el cielo, gozando de bellísimas huríes...; los altos alminares de las santas mezquitas, cuajados de arte, per-

muerte... Esta era la vida musulmana. Así vivía el pueblo musulmán, fiero y vengador, contento con su mediocridad, pleno de su obra, renegando de Cristo, oprimiendo á Moisés, ensalzando á Mahoma...

ooo

¡¡Oro es el tiempo!! La ciudad nueva extiende sus tentáculos hacia las llanuras, mientras sus edificios pugnan por elevarse á lo alto.

Las acometidas de las rebeldes cabilas se han transformado: á los *zocos* vienen hoy á cambiar los productos del campo por el oro de la ciudad.

Los *alihadis* (hebreos) viven libremente; un plácido despertar se encontraron á las tropas españolas en las calles y las saludaron; venían á libertarles, como tributo á la ignominiosa expulsión de que fueron víctimas.

Desde entonces Jesús vive, ríe Moisés y Mahoma gime.

¡Cómo cambian los tiempos!

Ya los jaiques se van desfigurando; ya las botas suplen á las clásicas babuchas; los calcetines á media pierna, sostenidos por ligas parisinas, profanan al zaragüel; el *foot-ball* turba la tranquilidad de los moritos; el billar los distrae; fuman en boquilla, y pasan las *lailas* (mujeres) dejando ver, á veces, más de lo conveniente de sus gracias personales...

¡Pobre pueblo árabe! ¡Paulatinamente va muriendo; cada día que pasa deja entre las garras del tiempo su originalidad y rebeldía!

Es la vida que corre, y los pueblos rezagados, andando el tiempo, tienen que renovarse ó morir.

E. SENDINO

FOTS. «LAS ARTES FOTOGRÁFICAS»

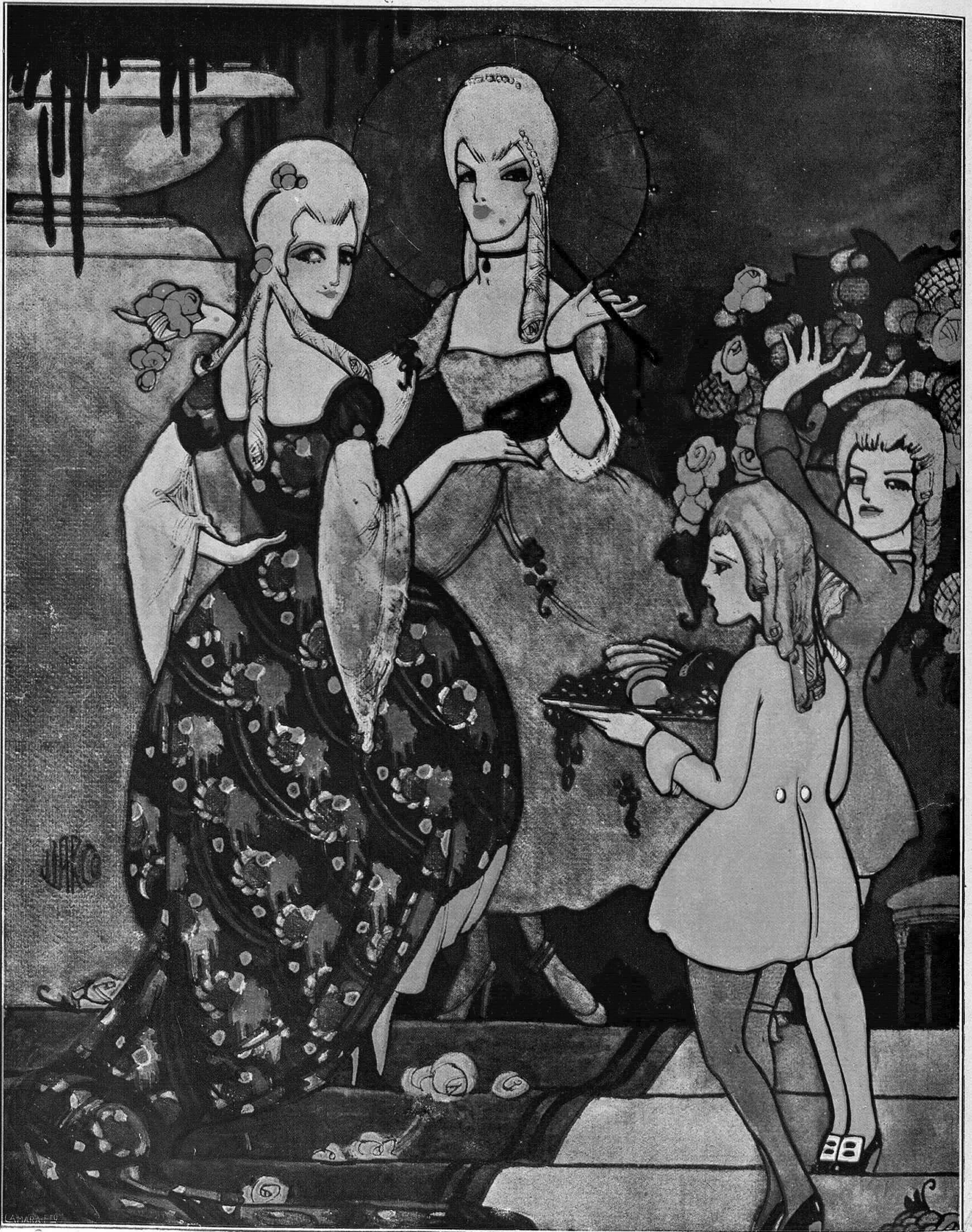


Tetuán.—La calle de Alfonso XIII, hermosa vía del ensanche



Tetuán.—Fuente y puerta de Tánger

LA ESFERA  
ARTE MODERNO



MENSAJEROS DE AMOR, dibujo de J. Larco

ATENEAS DE  
BIBLIOTECA



# EL HOMBRE QUE BUSCABA LA DICHA

UN día iba por un camino, pensando en la tristeza de nuestra vida, cuando apareció ante él un anciano que tenía unas melenas blancas, y le dijo:

—Sigue por este camino; llegarás a un valle ornamentado de claras fuentes, de prados verdes y de trigos rubios... Sigue por una senda de pastores, áspera é inclinada, y llegarás á una cumbre llena de soledad y de silencio... Allí estará más cerca de ti el cielo azul y resplandeciente.

—Ya he subido muchas veces al monte, y era como un dios, dividiendo la vida, tan pequeña...; pero no conocía la Dicha.

ooo

Andando, andando, encontró á un juglar, que era el favorito de unos príncipes de la tierra.

Y le preguntó:

—¿Por dónde se camina para la Ciudad de la Dicha?

—¡Oh! Es una ciudad lejana de un país fabuloso. Allí, las mujeres os sonreirán al pasar... Los hombres, que son hombres felices, os ofrecerán el corazón como hermanos... ¡Oh! Yo os acompañaría hasta ella, si mis cantos y mis princesas enfermas de melancolía me lo permitieran. Pero esas princesas y los reyes de la tierra morirían de pena al no cantar el ruseñor — dijo con énfasis el poeta.

El Hombre que buscaba la Dicha, dijo para sí al marcharse el juglar:

—Eres un histrión... Quizá esa ciudad no exista más que en tu fantasía. Sin embargo, yo iré caminando, por si acaso llego hasta ella...

ooo

Sucedía muchas veces que, al caminar, llegaban la noche y las estrellas sobre los páramos inhóspitos.

Entonces seguía caminando bajo los signos de los cielos...

Cuando sentía una aguda sensación de soledad, cantaba un cantar nostálgico para alegrar su camino...

Una noche vió desde la lejanía las múltiples luces de una ciudad.

—¡Ah! ¡Quién sabe!...

Caminó presuroso y anhelante hasta encontrarse con dos hombres, que se retorcían, diciendo cosas absurdas...

Y les habló de este modo:

—¿Es aquella, por ventura, la Ciudad de la Dicha?

Los dos borrachos se miraron fijamente uno al otro, y dijeron:

—Es un loco.

—Es un iluso.

Después le dieron á beber del vino rojo y ardiente que enloquecía.

ooo

Siguió en la noche caminando por las calles, oscuras y sombrías como aguafuertes.

Iba preguntando á los que encontraba:

—¿Es ésta, por ventura, la Ciudad de la Dicha?

En ningún lado sabían responderle.

La ciudad, en la noche, tenía un aspecto trágicamente místico...

Después, cuando ya se iniciaba el alba en el lejano horizonte, llamó á las puertas de las casas, pidiendo un poco de pan para su hambre.

Y llamó á la puerta de una casa humilde.

Una mujer pálida le dijo:



—¿Quieres que te dé mi pobreza? Aun no lo tengo para mí...

Y llamó á la puerta de un palacio.

Un mercenario le dijo estas palabras ásperas:

—¿Qué quieres tan temprano?

—Tengo hambre.

—Vete por las puertas de los pobres, tus hermanos, que nosotros tenemos una jauría que mantener.

Después, un mendigo barbudo le dió un poco de pan y le consoló:

—En este pueblo no tienen caridad...

ooo

Púsose en camino una mañana de Mayo.

Fué andando, andando, por un sendero interminable.

En un huerto florido, junto á una pequeña casa rústica, cantaba una muchacha morena.

—¿Falta mucho andar para la Ciudad de la Dicha?

—Yo no sé dónde está eso... — y se puso roja como una amapola.

El viajero continuó. La mirada pensativa de la muchacha morena le seguía...

ooo

Anduvo muchas tierras.

Una tarde, al ir por un camino, abovedado por la fronda, sintió el ruido, detrás de sí, de los cascos de un caballo.

Al mirar para atrás, vió con sorpresa que llegaba un príncipe ó un gran caballero.

Tenía cierta majestad y el rostro un poco pálido.

Al ver que iban por la misma ruta, comenzaron este coloquio:

—Yo voy á buscar la Felicidad — dijo el príncipe.

—Yo, la Ciudad de la Dicha.

—Entonces vamos juntos, porque esa princesa que yo busco, reina en esa misma ciudad.

—¿Y no la encontró aún?

—Fuí por todas las tierras, pero no había dejado huella de su paso. He dedicado toda mi juventud á buscarla, y he empalidecido soñando en ella...

—Yo me dediqué á viajar como las golondrinas para encontrar la Ciudad de la Dicha...

ooo

En este coloquio iban, cuando llegaron á un crucero.

Y se preguntaron:

—¿Por cuál seguimos?

Estuvieron largos momentos meditando, y el príncipe habló así:

—Caminemos cada uno por el suyo. Ya nos volveremos á encontrar de nuevo en la Vida. ¡Todos los caminos son buenos si la suerte acompaña!...

ooo

Un día, el Hombre que buscaba la Dicha se puso á pensar:

—¿Qué busco yo? Ni tengo tristezas, ni tengo enfermedad. Yo no sé lo que es la Dicha; pero la Dicha debe ser eso... Poseo toda la alegría de mi optimismo... No podré desear las riquezas de los demás, porque las tengo todas y ninguna necesito...

Verdaderamente, él poseía la Dicha.

Se puso á caminar, contento de su pobreza.

Allá lejos había una casita entre unos árboles verdes. ¡Qué corto se le hizo el camino hasta ella!

Llegaba el crepúsculo. Se acercó hasta la casa y pidió albergue por aquella noche.

Había en la puerta una mujer joven, y lo saludó cristianamente:

—Llegad en buena hora.

El viajero, después de entrar, se acercó á la lumbre.

Hablaron de cosas indiferentes, y de amor después.

La mujer joven le confesó:

—Yo sólo tengo esta casa pobre.

Y contestó él:

—Yo poseo toda la felicidad del mundo. Todo el oro del sol y toda la plata de la luna...

Unos días después se casaron para siempre, como en los cuentos infantiles.

ooo

El Hombre que hallara la Dicha estaba una tarde en el huerto verde y frutecido, cuando pasó por el camino real un pálido jinete sobre un caballo más esquelético que el de la Muerte.

El caballo iba despacio, como si fuese cansado y no pudiese andar.

El caballero estaba flaco y amarillo, como si tuviese hambre.

Parecía volver maltrecho de cuerpo y de espíritu de una cruzada por la Ilusión.

—Es un hermano de camino. Es aquel que ha compartido conmigo la bondad de sus palabras al caminar.

Fué á esperarlo á la puerta.

Le obsequió después con los frutos de los árboles, con la leche recién ordeñada, con la hogaza blanca y fresca.

Y contáronse los dos hombres:

—Yo he encontrado la Dicha en esta vida humilde y sencilla.

—Yo no encontré aún la Felicidad. Quizá fuese aquella Desconocida que pasó á mi lado... Quizá no la encuentre nunca...

E. CORREA CALDERON

DIBUJO DE JUAN JOSÉ

# El huésped desconocido



El eminente autor de "El huésped desconocido", Mauricio Maeterlinck, con su esposa, antes del divorcio

Los lectores de Mauricio Maeterlinck ya conocían su obsesión por el misterio. En *La Intrusa* y en *Interior* llevó lo suprasensible á la escena. Fueron éstas, obras de literato orientado en esas veredas alucinantes, en las que el estilo y la ficción tenían una gran importancia. *El huésped desconocido* no es esencialmente una obra literaria; sino más bien acopio documentario y serio de un propagandista de la ciencia oculta. O cuando menos, la memoranda de un observador minucioso, sensitivo é inteligente.

Como Leon Denis, en espiritismo; el coronel Olcott, en teosofía; Papuss, en magia práctica, y Charcot, en la fenomenología histérico-epiléptica, el gran poeta belga ha escrito un libro de casos sobrenaturales, con un completo orden y con observaciones y juicios personales iluminados por una gran lucidez espiritual, aunque sin arrequives artísticos.

Divide su trabajo en cinco partes: *Fantasmas de vivos y de muertos*, *La psicometría*, *El conocimiento del porvenir*, *Los caballos de Erberfeld*, *El huésped desconocido*. No queremos divagar acerca de la materialización de los fantasmas, ni de la maravillosa suscitación de imágenes y doble vista de la clarividencia psicométrica, ni menos aún de los sueños proféticos y actos premonitorios. Al versado lector poco se le podría descubrir en esta frívola crónica, y el lego creería que le estábamos narrando un cuento de viejas. Tal vez algún espíritu fuerte, de esos felices señores que están en el sereno de la vida y de la muerte, sonreiría, fanfarrón, suponiéndome un supersticioso ó un alucinado. Quiero, únicamente, llamar la atención de nuestro público inteligente, mejor aún, sensitivo, acerca del caso extraordinario de *Los caballos de Erberfeld*, que tiene el encanto de una fábula antigua, en que nuestros hermanos menores hablaban con nosotros, y evoca amablemente la suave amistad franciscana con las ajimañas feroces.

Pero en este caso está seriamente comprobado: es un hecho experimental y no una divaga-

ción de poeta. *Los caballos de Erberfeld* saben sumar, restar y extraer raíces cuadradas. Son, además, capaces de formular un pensamiento, de referir sucintamente un episodio de su existencia cotidiana. Si la inteligencia de los caballos quedase plenamente comprobada, sería interesante conocer con cuánto desdén nos considerarían esos tragicómicos jameigos que mueren en la plaza de toros, mientras todo el pueblo aúlla de placer.

Oigamos la voz de Mauricio Maeterlinck: «Una mañana llegué á la cuadra y me dispuse á darle su lección de Aritmética—habla Krall, el dueño y extraño pedagogo—. Apenas estuvo ante el trampolín se puso á golpearlo con la pata. Le dejé hacer y quedé estupefacto al oír marcar por el casco del bruto, letra á letra, una frase entera, una frase absolutamente humana: «Alberto—el palafrenero—ha pegado á *Haenschen*», me dijo aquel día. Otra vez escribí dictado por él: «*Haenschen* ha mordido á *Xama*.» Como un niño, cuando ve á su padre, sentía la necesidad de ponerme al corriente de los pequeños acontecimientos de la cuadra; hacía la humilde y sencilla crónica de su humilde vida sin aventuras.»

El procedimiento de comunicación de los caballos de Erberfeld es de golpes, con sujeción á un abecedario, como se hace con las mesas parlantes en las reuniones de espiritistas.

Continúa hablando Maeterlinck: «Lo que choca, sobre todo, es la soltura, la prontitud, casi diría la distraída alegría con que el extraño matemático da las soluciones. Apenas sale de la tiza la última cifra, cuando el casco derecho golpea las unidades inmediatamente seguido del casco izquierdo, que marca las decenas. No se observa ninguna señal de atención ó de reflexión, ni siquiera se nota el momento en que el caballo mira el problema, y la respuesta parece salir automáticamente de una inteligencia invisible. Según las sesiones, son raros ó frecuentes los errores; pero cuando se los hacen notar, el animal los corrige casi siempre. A ve-

ces el número está equivocado y el 47 se convierte en 74, por ejemplo; pero el calculador lo rectifica de buena gana cuando se le pide.»

Después relata un episodio muy gracioso, en el cual el gran poeta Mauricio Maeterlinck se siente humillado ante el caballo por la superioridad de sus conocimientos matemáticos.

«...He de confesar aquí la humillante ignorancia que constituye la vergüenza de mi vida. No tengo la menor idea de los misterios que esconden esas operaciones oscuras y complicadas. Krall—el dueño y *maestro* de los caballos—me ruega que yo mismo escriba en el tablero una raíz cualquiera. Pongo buena cara, y escogiendo al azar las primeras cifras que se me vienen á la imaginación, escribo valientemente en el tablero una raíz enorme y temeraria. El caballo *Muhammed* permanece inmóvil. Krass le interpela con viveza, rogándole que se apresure. *Muhammed* levanta el casco derecho, pero no le deja caer, Krall se impacienta y prodiga los ruegos, las promesas, las amenazas; el casco continúa en vilo, como para atestiguar una buena voluntad irrealizable. Entonces, mi huésped da media vuelta, mira el problema y me dice: «¿Es exacta la raíz?» «¿Qué quiere decir exacta? ¿Es que hay raíces que...?» Pero no me atreví á proseguir porque mi ignorancia inconfesable toma á mis ojos caracteres tremendos. El buen Krall sonríe, y sin pretender completar una educación demasiado retrasada para que se pueda tener la menor confianza de éxito, repasa con trabajo el cálculo y declara que el caballo estaba en lo cierto al negarse á dar una solución imposible.»

Este relato del dramaturgo belga encierra una dura lección para nuestra vanidad. Hemos decidido que nuestros humildes camaradas en este éxodo por la vida son inferiores á nosotros porque no les comprendemos en absoluto. Pero el *huésped desconocido*—lo subconsciente, el alma, lo misterioso, en fin—se manifiesta en los brutos tan elocuentemente, aunque tan indefinible como en los hombres.

E. CARRÉRE

# TIERRAS DE CASTILLA Crepúsculo de sangre

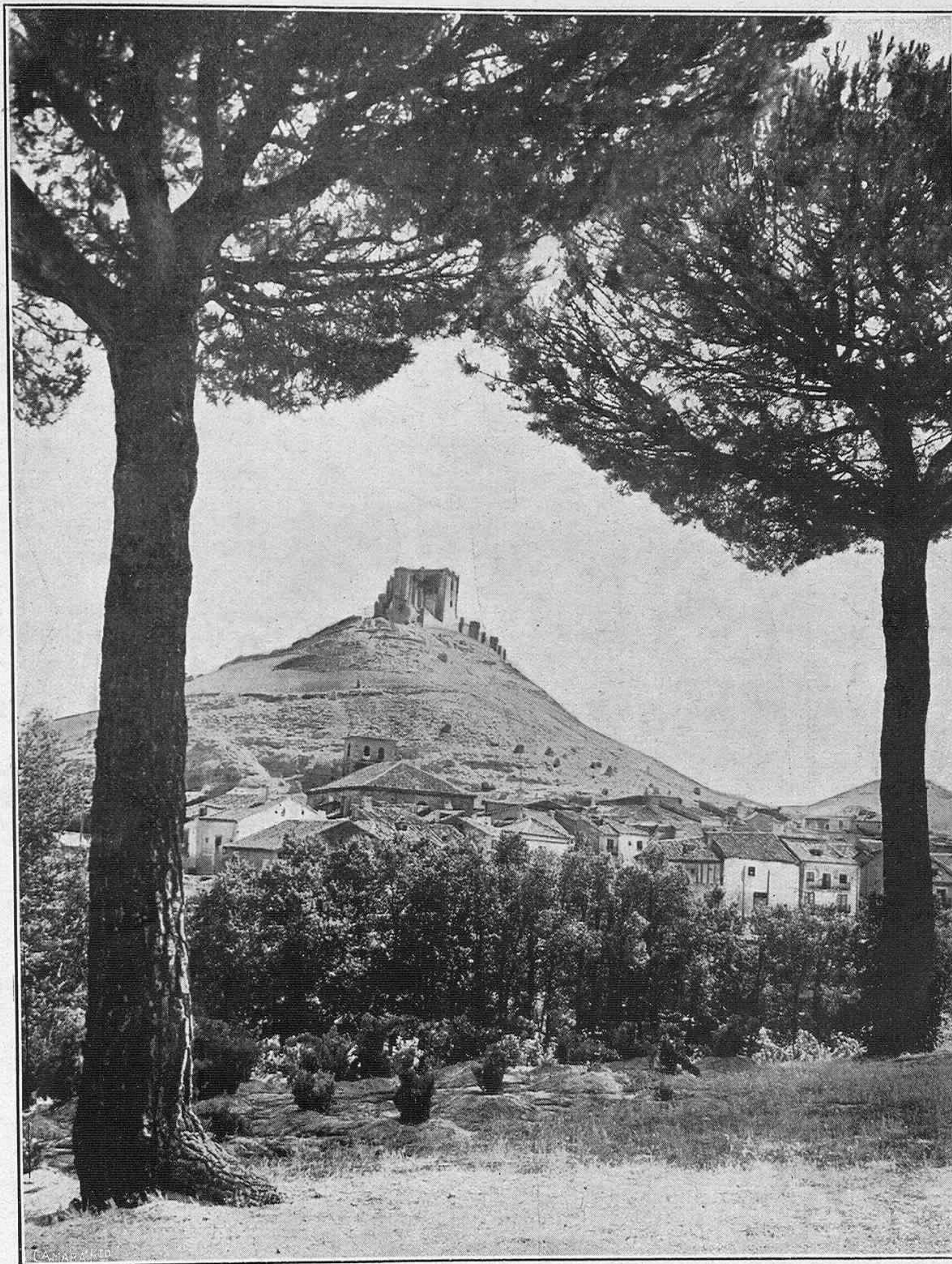
Y el sol vierte su luz roja, luz de sangre, á la hora del atardecer de esta tarde de Mayo. Hemos venido al pueblecito, de elecciones, en un carricoche, durante siete horas, por atajos y caminos de cabras, y con los huesos triturados y molidos. Quiebra el sol, retrescamos la garganta y descansamos unos minutos. El término municipal está compuesto de grandes dehesas. Hay la alfombra verde de los prados, y el verde intenso de los centenos, y el acerado y metálico de las cebadas. El mismo color en matices distintos sobre la llanura infinita. Y el silencio y la paz del campo. Y nos sentimos hombres, dueños de nosotros, en esta soledad augusta que nos empuja á la acción. No somos los muñecos que son los hombres en los paisajes del Norte —recodos, repechos, rincones—, ante las cumbres; somos algo más, porque el alma nuestra es el centro de esta ruda y varonil belleza del campo de Castilla.

Se pone el sol. Y queremos dialogar un momento con la Naturaleza, saturarnos, empaparnos, henchirnos de lo infinito. Todo convida á la dulce comunión. Arriba, en el cielo, parpadea un lucerico temprano, que platea la copa del álamo, junto á un regato. Preludian los grillos su modulación en los trigales, y las ranas su monótono cantar. Del Tormes viene una brisa de delicia. Las sombras de los alcornocos convidan á la sabrosa procesión de los recuerdos gratos, de las horas felices.

Aquella montaracía plantada en la loma nos hace soñar sueños que se fueron.

Y tornan del campo las mujeres, de escardar. Refajos amarillos, caras tostadas, pies desnudos y terrosos. Vienen las mujeres sin cantar, de regreso, arrastrando la fatiga del día para reanudarla al apagarse el lucerico. Diez y ocho horas de trabajo; cinco reales de soldada...

¡No, no se puede soñar en el llano maldito! No es lucero el lucero que alumbró la triste caravana; no suena á música la modulación de estos grillos en el trigal. Se deshace la emoción estética en un instante. El dolor nos roba la serenidad y la ecuanimidad de la hora. Estas lomas, y esa cuesta, y esa procesión de encinares, y esta paz de la noche, y aquella brisa de pri-



El castillo de Peñafiel (Valladolid)

mavera, son un torcedor para el recuerdo. Mis hermanos son peores que esclavos: son terrores. Los otros no tienen alma, no viven pendientes de su miedo y de su tosquedad. Castilla es un camposanto donde las almas vivas yacen también enterradas. Y nadie las oye, ni las comprende, ni las ama. Almas ceñudas y solitarias en un escenario indiferente y augusto, creado para el hombre, han perdido el contacto y se mueren retorcidas de dolor.

Y la caravana llegó al pueblo. Otra vez la noche, sin intermediario. La luz de la casa de una aceña, la poesía del silencio que trata nuevamente de envolver al corazón, sin lograrlo. La angustia no nos permite la entrega sin reservas á la contemplación pura. Un mendigo en la carretera, una frase soez, una blasfemia que restalla como fusta de mayoral, una mano que se extiende pediguéña. He aquí que Castilla es un

gran mendigo impúdico.

Son todos mendigos en Castilla: los que tienen y los que no tienen, los que reciben y los que prestan; todos. He aquí un asilo de bobos ameados, de idiotas velazqueños, un hospital de mentecatos incurables que piden, que extienden eternamente una mano en la noche al transeúnte. La visión del mendigo, su melopea de falsía, vuelve á encharcarnos el agua corriente de nuestra serenidad.

Y una luna roja asoma su carita llena encima de las ruinas del Carpio. ¡Una luna, roja luna, salve! De sangre es la noche, como de sangre es el atardecer. Los mendigos se levantan de sus lechos de hospital, y requieren las hoces, reclamando cada uno la espiga de su pan.

Hay un gran estrépito.

Crujen las paredes y se resquebrajan; el piso se hunde. Los enfermos de la ración acortada vociferan. No sirve.

La luna roja hace muecas burlescas sobre las ruinas. El paisaje, eternamente sereno, no se altera.

Las espigas caen ante las hoces, debajo de la luna roja, pletóricas de grano. Ya tiene cada mendigo de Castilla su pan. Tritura la espiga, arroja la paja en la parva, que el aire corre del Norte. Encera, esconde su grano en la alhóndiga.

Es flor de harina ya.

Los hijos sonrían al mendigo, y la esposa le tiende los

brazos, amorosa, como en la noche nupcial.

Y el pobre mendigo, acorchado de dolor, reposa por primera vez. Abre la ventanita de su alcoba. La brisa le hincha los pulmones; la paz le colma de sentires el corazón. Ya no le duelen las ideas en la cabeza. Allá, sobre la loma, una imagen como la del Nazareno le sonríe, dándole las buenas noches. Y croan las ranas en los remansos, y los grillos en los rastrosos. Y el paisaje ya no le duele como si fuera la proyección de su viejo corazón gastado. El de ahora rima en promesas con la flor de harina que llevará mañana al horno. Esta Castilla de su sueño, esta de ahora, es una granada realidad en sazón.

José SÁNCHEZ ROJAS

FOT. HIELSCHER

CUENTOS EXTRANJEROS

## EL ALMA FRÁGIL

SEÑOR—me dijo aquella tarde el hombre de los ojos extraños—, hay algunos malintencionados que me miran con una especie de piedad y que pretenden que me he vuelto loco. Ellos os lo dirán, pero no vayáis á creerlo; yo os prevengo expresamente, y os aseguro que son unos malvados. En otro tiempo fueron mis amigos; ahora me espían y hablan de mí con perfidia, porque están celosos. Sí, señor; están celosos por no haber comprendido sus almas tan bien como yo supe comprender la mía. Hay gente que no mira bien y que quiere mal á los demás á causa de eso. Todo el mundo, sin embargo, no puede sentir de la misma manera... Hay que ser razonable. Vuestra vista es muy perspicaz...; sé que me comprendéis y que no os admiraréis de nada...

Yo he sido siempre muy desgraciado, señor. La desgracia es una cosa á que algunos hombres deben acostumbrarse desde que nacen. A decir verdad, nunca he tenido que sufrir por causa de la miseria; pero habiéndome encontrado siempre entre dos tristezas, me he impresionado mucho, teniendo una naturaleza muy delicada. Cuando jugaba, en mi niñez, con los chiquillos y chiquillas, siempre me caía, sufriendo mucho más á causa de sus burlas que á causa de mi dolor, aunque en ocasiones me hiciese un daño enorme. Más tarde, en el Liceo, llevé una vida solitaria, sin amigos, teniendo una multitud de aventuras ridículas, sufriendo mil enfermedades insignificantes, mil castigos inmerecidos, mil decepciones de todas clases.

Las mujeres, señor, no aman á los hombres tristes; y después, eso de tratar de hacer padecer á los que tienen la costumbre de padecer, no ofrece gran interés; para jugar á ese juego más vale buscar hombres dichosos. La única amiga que llegó á amarme un poco, murió antes de que yo estuviese seguro de ello. No me casé nunca, por cobardía. Eso me habría llevado muy lejos. Aunque yo hubiese conocido, durante algunos meses, la alegría, la recaída súbita en el destino que me acompaña me la habría agriado, porque soy desgraciado de voca-



ción. Así, pues, he preferido vivir tranquila y desoladamente.

En suma: nunca me ha sucedido nada de malo en el sentido general de esta expresión; pero he conocido muchos pensamientos tristes y muchas aspiraciones no satisfechas. Siempre he tenido una afición desmesurada por los grandes acontecimientos, por los colores vivos, por toda clase de exaltaciones, en fin, y no me ha sido posible encontrar sino dos pequeñas eventualidades, insignificantes, correctas y pálidas. Aunque nunca he sido empleado de oficinas, creo que la existencia de los miembros de la burocracia debe parecerse, en su monotonía, á mi propia existencia. Evidentemente ninguno tiene

la culpa...; pero cuando uno llega á decirse esto, señor, la desgracia es más grande que nunca, porque uno siente, entonces, que la máquina interior no funciona bien, que le faltan ruedas..., y luego eso acarrea los malos pensamientos...

Hubo una época en que me sublevé contra mí mismo, no queriendo admitir la imposibilidad de que me sucediese algo. Entonces salía por las noches y hablaba con los árboles del *boulevard*. Miraba con lástima las estatuas de los hombres célebres, pensando en que ellos habían tenido la fortuna de proceder con la fe en un ideal preciso, y en que se les honraba muy cruelmente, según mi opinión, inmovilizando su recuerdo en un bronce inerte y fijo. Hasta me imaginaba que ellos debían sufrir mucho por tal causa..., y así lo decía á los transeúntes. De ese instante justamente datan mis primeras tentativas de raciocinio y de imperio sobre mí mismo.

Un día me puse á reflexionar, pensando que había procedido mal en mi busca de la dicha y que debía haber muchas personas de temperamento igual al mío que se contentaban, sin duda, con la vida que les tocara en suerte. Mis infortunios eran causados por menudencias de la vida ordinaria; los otros hombres que como yo sentían tales mezquindades, estaban ya acostumbrados á ellas, puesto que parecían satisfechos. Y eso me hacía pensar que, poniendo bien aten-

ción en mi propio ser, tal vez podría encontrar la alegría en el fondo.

Desde el día en que me dije tales cosas, señor, soy completamente dichoso; entonces fué también cuando mis amigos comenzaron á mirarme con desconfianza y con celos.

Al fin acabé por convencerme de que estaba más seguro de mí mismo que de los demás seres y objetos de los cuales tanto me había ocupado hasta entonces. Y al mirar al fondo de mi alma, la encontré frágil, tan frágil, que todo vibraba, que todo temblaba en ella con una inquietud deliciosa. No podía cansarme de verla vacilar, y á medida que me engolfaba en su estudio, iba naciendo en mí la seguridad de que

## LA ESFERA

la vida tenía más interés del que yo me había figurado. Parecíame que mi alma era un espejo en el cual me miraba vivir; y á cada nueva emoción, á cada emoción insignificante, volvía á mirarme en él, teniendo, una vez más, conciencia de mi propia imagen en mí mismo, y viviendo, en fin, con los ojos puestos en un punto.

Entonces me decidí á consagrar mi existencia al arreglo de los escalofríos y de las vibraciones de esta alma pequeña y sonora, para armonizarla como una mandolina.

Y me puse á mirarla, llevándola al paseo, haciéndola cantar al sol, meciéndola en la sombra de los jardines, hablando con ella como amiguito juicioso. Así, mis desgracias desaparecieron por completo. Las malas personas me aparecían como títeres viejos y ridículos: mi buena amiga y yo nos burlábamos de ellos en nuestras conversaciones encantadoras. Yo observaba, momento por momento, que ella sabía muchas cosas y adivinaba muchas otras. Decíame, á propósito de los seres y de los objetos, palabras tan ingenuas y tan justas, que me enorgullecía. Entonces comencé á pasearme con un rostro tan luminoso, que los chiquillos se reían de mí. También se hubieran reído de ella si la hubiesen visto; pero apenas miraban, en mis ojos, su reflejo claro.

Y desde ese día, señor, llevé una vida tan dichosa, que no sabía si me habían cambiado por otro hombre.

Una tarde me dirigí á casa de un amigo, á quien había conocido en la mañana, con objeto de platicar un poco; pero su conversación me pareció tan ridícula y tan vacía, que no pude menos de decirle: — Mi alma me dice todas esas cosas mucho mejor que tú, y para su edad..., verdaderamente..., tú debieras estar avergonzado... El me miró de una manera singular, haciéndome algunas preguntas, á las cuales respondí con una explicación parecida á la que acabo de hacer, contándole detalladamente mis ale-

grías menudas y exquisitas y las pláticas con mi alma. El me escuchó sin interrumpirme. Yo habría querido mirarlo alegre, como yo, ante mis palabras; pero su expresión me pareció tan rara, que me despedí de él en el acto.

Dos días después volví á encontrarlo, y me habló de nuestra conversación de la antevíspera con un aire de duda, de embarazo, de misterio. Como, por mi parte, yo estaba más contento que nunca, nuestro diálogo se animó, y buscando una imagen para hacerle comprender mejor al ser delicioso que vivía en mí:

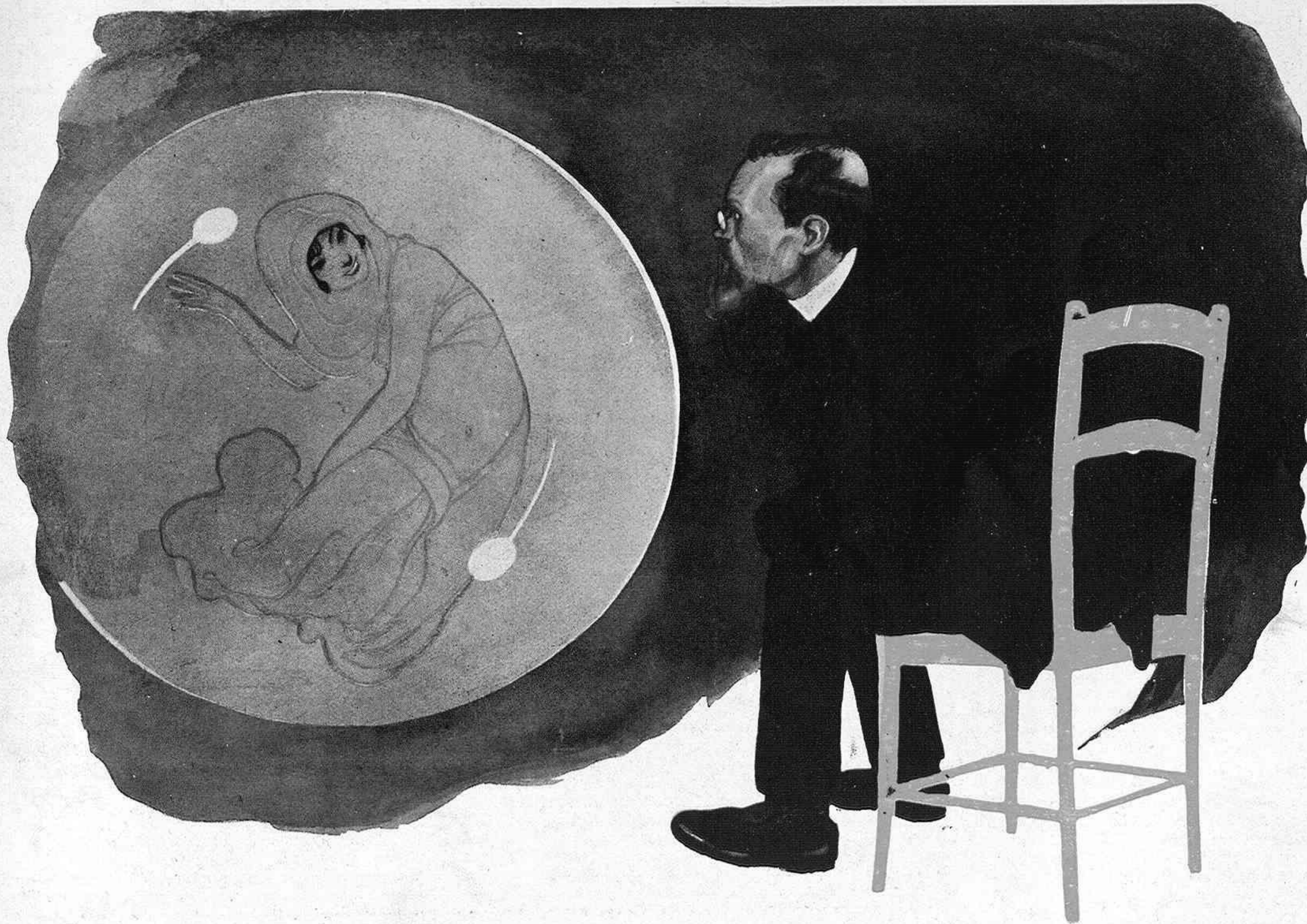
—Mira — le dije —, yo creo que bien podemos representarnos nuestras almas como nos representamos un paisaje oriental: no lo hemos visto; pero nos lo figuramos, en su magnificencia, como si hubiésemos conservado en las pupilas la luz nativa. Así, pues, yo puedo figurarme claramente esta alma querida de que te hablo. Y me la figuro; mejor dicho, la veo: es una chiquilla adorable, de grandes ojos violetas, encajada en una jaula de cristal fino, donde juega inocentemente con sus dedos de color de rosa. Ella es mi amiguita, y, aunque más joven que yo, es muy juiciosa ya. Cada vez que me habla una impresión, una tristeza ó un dolor que da contra las paredes de mi alma, la chiquilla deliciosa toca con sus dedos menudos en el cristal finísimo, haciendo vibrar exquisitamente toda esa alma mía tan frágil. Hace ya largo tiempo que yo había sentido esos escalofríos cristalinos; pero no sabía que viniesen de las manos dulces y crueles de esa niña, y, sobre todo, aun no me había sido dado el placer de contemplar sus ojos violetas, sus ojos de crepúsculo, en donde me parece que nevarán eternamente pétalos de vincapervincas y heliotropos... Ahora sí, ahora estoy completamente alegre... y hago vibrar mi placer en la vida lo más á menudo que puedo, con objeto de que mi pequeña alma de cristal esté contenta entonando sus melodías... Así, tengo un compañero á quien

contemplo sin cansarme..., y te aseguro que estoy absolutamente contento...

Mi amigo, señor — yo creía, por lo menos, en su amistad — adoptó un aire más singular aún que los otros días, mirándome con una piedad hipócrita. Yo adivinaba que, sin quererlo parecer, estaba celoso; su boca se contraía con una sonrisa crispada. Lo abandoné, pues, para dirigirme á otros amigos en quienes tenía confianza; todos me han recibido de la misma manera, diciendo luego, á mis espaldas, cosas raras y tontas. Ellos os las repetirán, sin duda; pero vos comprenderéis que no son sino unos puros y simples envidiosos... Sí, sí; bien sé que no me perdonarán el conocimiento de la chiquilla de los ojos violetas, porque ellos no están seguros de poseer para sí una igual, y tienen que interesarse por lo que pasa en el mundo. También sé que ellos querrán hacer jugar á sus chicas con la mía; pero yo no lo consentiré nunca, ¡oh, no! Yo quiero conservarla para mí solo, sin ocuparme más que de ella... ¡Y bien pueden decir que estoy loco! Yo estoy seguro — y vos también, señor — de que mis sentidos son perfectos. ¡Ah! mi alma de cristal canta mil canciones que los demás no pueden oír, y tienen miradas de heliotropo, cuyo perfume no llegará nunca hasta sus narices. Si ellos me fastidian demasiado con sus historias, con sus chismes, con sus muecas y con sus reticencias, me iré lejos, muy lejos, á los países en donde hay sol y flores todo el año..., y llevaré muchos juguetes para que podamos vivir una vida exquisita de chácharas alegres, de mimos deliciosos, de comidas sobre la hierba y de ensueños delante del mar...; sí, me iré muy lejos, acompañado siempre de mi chiquilla insinuante que canta sus canciones deliciosas en mi alma de cristal, alegre, vibrante y frágil...

CAMILLE MAUCLAIR  
(Francés)

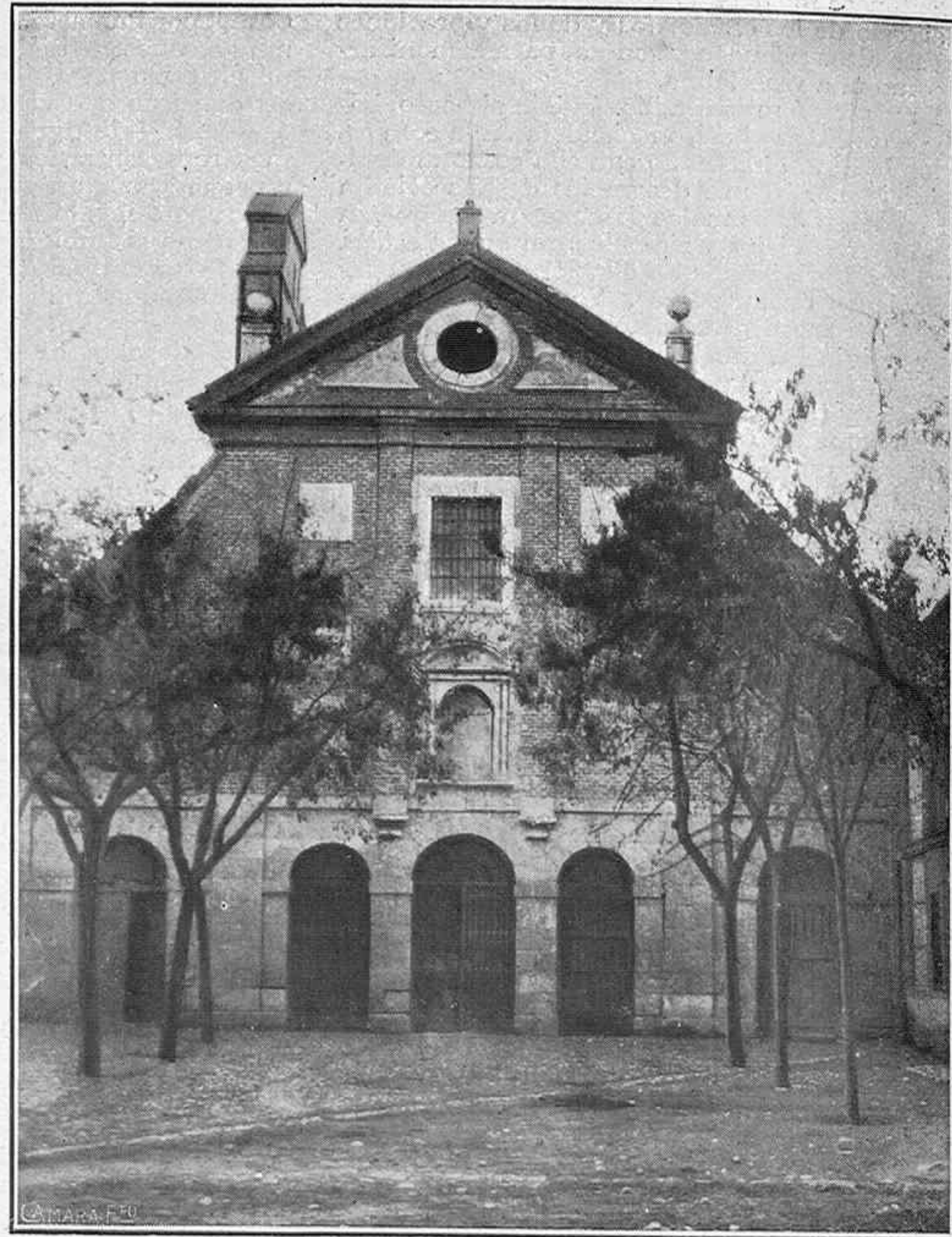
DIBUJOS DE ECHEA



# LA MONJA DE LAS LLAGAS



Casa de San Clemente, donde Sor Patrocinio vivió con sus padres



Fachada principal del convento de Religiosas del Carmen, en Guadalajara

**A**PROVECHANDO el paso por la capital de la Alcarria, y excitada mi curiosidad por la narración de algunos pasajes de la vida y vicisitudes de la célebre monja que motiva estas líneas, que vivió largo tiempo, murió y descansa en la cripta del convento del Carmen, de aquella población, decidí solicitar una audiencia de Sor María Laura del Patrocinio, actual abadesa del mismo y sobrina carnal de *Sor Patrocinio*, con objeto de oír de sus labios la verdad escueta sobre el paso por este mundo de la discutida é interesante figura que fué vulgarmente conocida por el sobrenombre de *Monja de las llagas*, en toda España.

Conseguido mi deseo, y amablemente recibido por la respetable abadesa en el locutorio, escuché con verdadera complacencia el relato que me hizo de muy interesantes referencias de la vida de su venerable tía; me facilitó manuscritos, fotografías y toda clase de detalles con tanta atención y afectuosa solicitud, que salí verdaderamente reconocido y encantado de tan inmerecida acogida.

Por verdadero milagro, que, según dicen, presidió todos los momentos de su vida, nació en lugar muy próximo á la Venta del Pinar, término de San Clemente y provincia de Cuenca, en 27 de Abril de 1811, la niña María de los Dolores Quiroga y Cacopardo, que llegó á ser una de las personas más salientes y combatidas con verdadera sa a en la segunda mitad de la pasada centuria.

Al huir de Madrid su padre, D. Diego Quiroga, empleado palatino del tiempo de Carlos IV, muy conocido por sus ideas liberales, recomendó á su esposa que hiciera lo mismo, retirándose á San Clemente, pueblo de su naturaleza; y ya en sus proximidades, sintiéndose indispueta, dió á luz, según explicación de Sor María Isabel de los Remedios, compañera inseparable de *Sor Patrocinio*, en el mismo campo; y sin cuidarse de la recién nacida, sino arreglándose como me-

gor pudo á sí misma, siguió su marcha, dejando á la tierna niña como nació y abandonada entre la nieve. Casualmente pasó por allí su padre á los tres días, y al oír llamar ¡Padre!, ¡padre!, se acercó al sitio de donde salía la voz y, reconociendo á su hija, la tomó en brazos, llevándola á Valdeganga, donde fué bautizada el día 5 de Mayo de 1811, poniéndosele los nombres *María Josefa de los Dolores Anastasia*.

Es cosa que aun no ha podido ponerse en claro la causa del reconcentrado odio que su madre la profesó hasta poco antes de su muerte, así como su hermana Ramona, compensado, sin embargo, por el acendrado cariño de su abuela materna y de su hermano Juan Antonio, que fué su constante apoyo y fiel confidente, llegando á ser

*Sor María Dolores  
y Patrocinio Abadesa*

Autógrafo de Sor Patrocinio

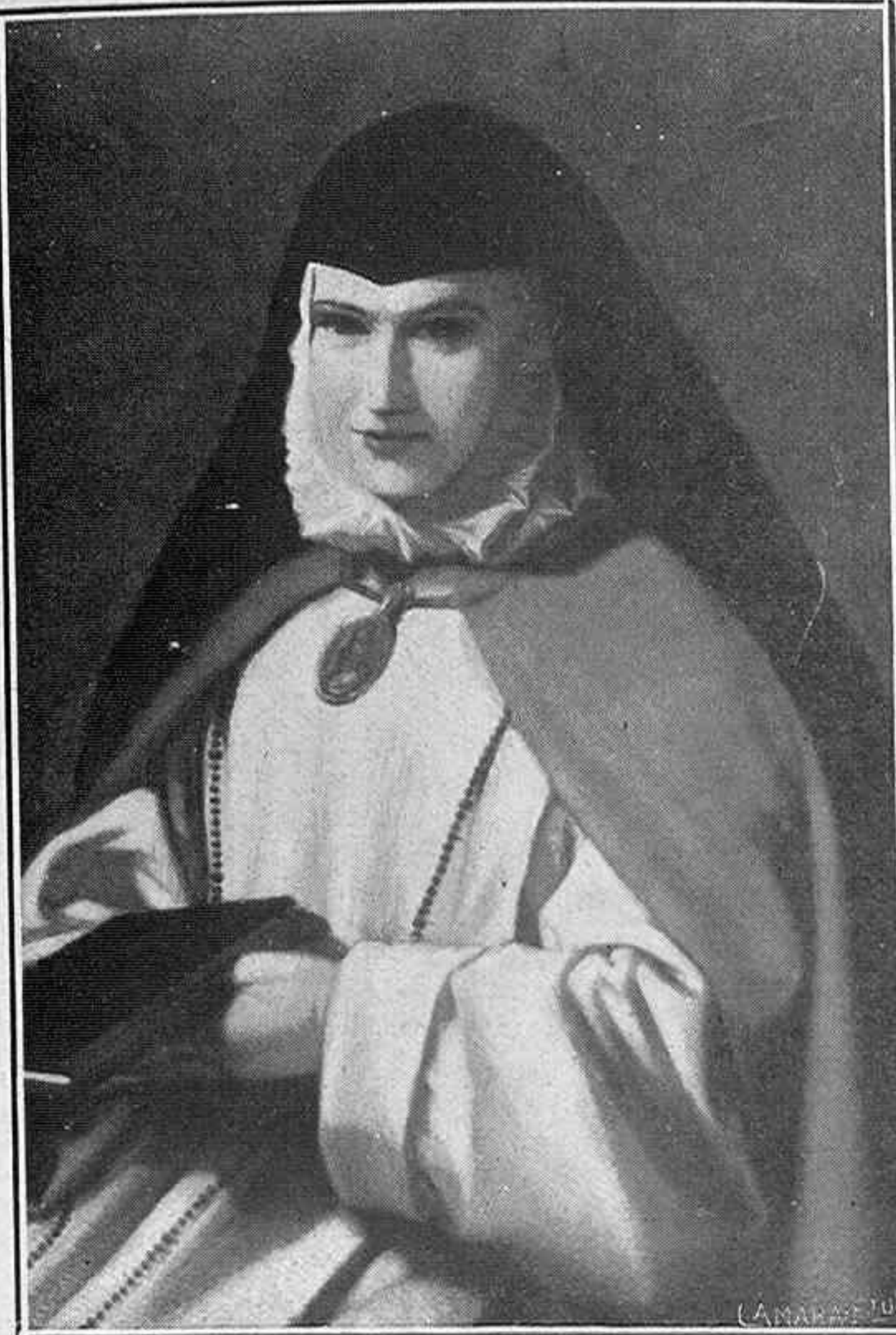
gentilhombre de S. M. por la influencia y recíproco afecto de su hermana.

Al cumplir por primera vez con la Iglesia, á los siete años, la encontró el confesor tan enterada de los misterios de la Religión y adornada de virtudes, que la autorizó para comulgar. Poco después, y yendo de paseo, se le apareció el Niño Jesús, dándole á elegir entre una corona de espinas y otra de flores que llevaba, eligiendo la niña la de espinas, que se puso en la cabeza.

Se asegura que, por entonces, su madre intentó quitarle la vida, obsequiándola con una tortilla envenenada, lo que pudo evitar un servidor de la casa.

Es de suponer que sobre el porvenir de esta joven, que era un dechado de belleza, existían pactos secretos entre la que le dió el sér y el eminente jurisconsulto D. Salustiano Olózaga, que llegó á ser una de las primeras figuras de España, por lo que éste comenzó á asediar tan preciada fortaleza, muy bien secundado por doña Dolores, pero sin obtener ventaja alguna sobre el objeto de sus amores, sirviéndole estos obstáculos de incentivo á su fogosa pasión, tan exaltada, que solamente cedió, por influjo del tiempo y las circunstancias, en las postrimerías de su existencia. Alarmada por este asedio y el de otros muchos jóvenes de su edad, y atraída al mismo tiempo por su conciencia y vocación hacia otro género de vida, se propuso ingresar en un convento para adquirir la tranquilidad que su alma apetecía, y no obstante la resistencia de su madre, que, claro es, abogaba sin cesar con argumentos hablados y accionados por el que consideraba como buen amigo suyo y marido de su hija Dolores, y con la ayuda de personas influyentes, ingresó en las Comendadoras de Santiago, de Madrid, comenzando así la vida de recogimiento, penitencia y persecuciones que habían de conducirla á su próxima beatificación.

Al poco tiempo manifestó sus deseos de ser religiosa concepcionista, y, resueltos todos los trámites con la mayor diligencia, tomó hábito en el convento del Caballero de Gracia, con el nombre de Sor María de los Dolores de San Rafael, el día 25 de Enero de 1829, siendo apadrinada en el citado acto por la marquesa de Santa Cruz y el marqués de Alcañices, é hizo su profesión en 20 de Enero de 1830, llamando poderosamente la atención de su Comunidad la frecuencia con que caía en éxtasis duraderos, con



Sor Patrocinio, á los treinta años

los ojos muy abiertos y en medio de convulsiones nerviosas, apareciendo la joven religiosa con la faz llena de expresión de bondad inefable, los ojos llenos de luz y la boca como pronunciando palabras que nadie más que ella pudiera comprender.

Fué asombroso el descubrimiento de la madre abadesa, á cuyas instancias confesó la joven profesa que, estando en oración el día 30 de Julio de aquel año, se sintió imprimir una herida en el costado izquierdo, la cual, vista por aquélla, á pesar de la contrariedad de Sor Patrocinio, observó que manaba gotas de sangre, como las de San Francisco, y que con anterioridad, en ocasiones semejantes, le habían aparecido varias rosetas en la frente y cuatro llagas en las manos y los pies, según se comprobó inmediatamente, y que le ocasionaron persecuciones sin cuento y sañudas campañas en periódicos y libelos, que arreciaban á medida que cundía la fama de tales manifestaciones milagrosas.

Un suceso maravilloso en la vida de esta singular mujer es el conocido por el del Cristo de la Palabra. Ocurrió la antevíspera del Corpus, que, subiendo Sor Patrocinio por una escalera donde había un cuadro representando á Jesús Crucificado, advirtió alrededor de sus labios cierta celestial claridad, y oyó extasiada que el Señor le decía: *Esposa mía: cuidame tú, porque mis esposas me han abandonado*; y desde entonces se rindió culto á tan prodigiosa imagen bajo la advocación del Santísimo Cristo de la Palabra.

A partir de esta época comenizó el calvario de la privilegiada monja: por la denuncia que presentaron contra ella su madre y hermana, que creían patrañas de la Comunidad todos los milagros que ya corrían de boca en boca, y como, al propio tiempo, Olózaga, que ya era ministro, no había podido extinguir su pasión por ella y deseaba á todo trance verla otra vez fuera del convento, se arreglaron de modo que la Reina Gobernadora ordenó al jefe de Policía proceder contra Sor Patrocinio por *impostura artificiosa y fanática*, y tentativa para *invertir al Estado y favorecer la causa del Príncipe rebelde*. En consecuencia, el 7 de Noviembre de 1835 se presentó el juez, don Manuel Cortázar, con un escribano y un destacamento de la Guardia nacional, con objeto de proceder á la detención de la religiosa; lo que no creyó prudente llevar á efecto, después de nueve

horas de declaraciones y otras diligencias, por temor de que se amotinassen las turbas, que se habían congregado en la puerta al saber lo que se pretendía.

Volvió el día 9 con un médico, con objeto de reconocer las famosas llagas y atender á su curación, para lo que dispuso fuese trasladada á una casa particular, bajo la vigilancia de su madre y hermana, que la maltrataron sin piedad. A pesar de todo, las llagas no curaron, aunque el juez hizo firmar á Sor Patrocinio, á fuerza de bastonazos, un documento en que constaba lo contrario. En vista del fracaso de la Justicia, á los cuatro meses fué conducida á las Arrepentidas, para mayor afrenta, y de allí á Talavera de la Reina y Torrelaguna.

Por este tiempo, hacia 1840, murió su madre, el juez y médico que habían intervenido en su causa, y otras personas influyentes que la habían martirizado, profundamente arrepentidos del mal hecho é implorando su perdón.

Durante el reinado de Doña Isabel II, que la tuvo en muy gran aprecio, aunque frecuentó muy poco su trato, sufrió suerte muy varia; pues tan pronto se veía desterrada y perseguida como perdonada y repuesta en su Comunidad, siguiendo todas las incidencias de la política, no sólo española, sino francesa; pues se la acusaba de influir en el ánimo de la soberana para conseguir sus miras particulares y, sobre todo, las de su religión.

La conoció en el convento de la Latina, donde S. M. fué á visitarla en 1844, quedando encantada de su trato y modestia, como le ocurrió más adelante á su augusto esposo; tanto, que en sus tribulaciones acudía siempre á ella en demanda de consejo, que no sabía regatear, aunque la contrariase mezclarse en asuntos que no fueran de su Comunidad; y como prenda de gratitud, se la tuvo por instigadora del cura Merino en su regicidio frustrado, lo que le valió salir desterrada para Francia el 4 de Marzo de 1852; siendo perseguida y acosada por la Policía española en el mediodía de esta nación; viéndose obligada á cambiar con frecuencia de población, por lo que tuvo que intervenir el obispo de Bayona, proporcionándole seguro albergue en un convento. Con esta ocasión fué nombrada abadesa, con el nombre de Sor María Dolores y Patrocinio; cargo que ostentó hasta su muerte.

Después de innumerables idas y venidas por Francia fundando conventos con hermanas llegadas de España, autorizadas del cardenal, y colegios gratuitos de ambos sexos, por fin se le permitió regresar á España en 1867 y establecerse, con unas cuantas religiosas, en el convento del Carmen, de Guadalajara, aunque por poco tiempo; pues al año siguiente, con motivo de la revolución, se vió obligada á huir con su Comunidad, por orden del arzobispo de Toledo, no sin haber resistido antes á cuantas indicaciones se le habían hecho con este objeto. Tuvo que salir de noche, á obscuras, á campo traviesa y bajo una lluvia torrencial, hasta la estación, otra vez camino de Francia. Vuelta á sufrir la odisea del viaje anterior, luchando contra la falta de recursos, y sin más apoyo que el del conde de Le Blanc, que le prestó muy señalados servicios; pero sin perder por eso los ánimos y la fe, siguió fundando conventos en diferentes poblaciones, así como colegios gratuitos, que fueron uno de sus amores.



Sor Patrocinio, á los setenta y tres años

Hacia principios de 1869 fué visitada en Bayona por los ex reyes Doña Isabel y Don Francisco, que la ofrecieron un palacio suyo, situado en Montmorency, para que se estableciera con su Comunidad, como así lo efectuó de allí á poco.

Con motivo de la guerra franco-prusiana, tuvo que sufrir toda clase de vejaciones y atropellos sin cuento.

Habiendo vuelto á París para visitar sus fundaciones, se vió sorprendida por la proclamación de la *Commune*, presenciando varios de sus horrores y huyendo otra vez, y regresando, sin embargo, sana y salva al Mediodía, en diferentes puntos del cual residió aún, siempre dedicada á sus fundaciones, enseñanza y perfeccionamiento de la Orden, hasta el 21 de Enero de 1877, en que llegó, de regreso de su odisea, al convento de Guadalajara, gracias á la intervención del malogrado Don Alfonso XII y la orden precisa del cardenal Moreno, arzobispo de Toledo; terminando así la vida errante que le impusieron sus repetidos é injustos destierros.

En 26 de Marzo recibió por última vez la visita de Doña Isabel en el convento alcarreño; y á partir de esta fecha, su salud fué decayendo, sin dejar por eso de ocuparse de la dirección de los asuntos hasta el último momento. Predijo la fecha de su expiración, y, aproximadamente en la misma, á las cuatro y media de la mañana del día 27 de Enero de 1891, dejó de existir, diciendo á la imagen de la Virgen del Olvido: ¡Pobre Vicarial, sin agonía y con la tranquilidad del justo, á los setenta y nueve años y nueve meses de su edad. ¡Heroica mujer que supo resistir las intrigas de sus enemigos sin exhalar una queja, y laboró constantemente por el bien ajeno!

Según certificación facultativa, falleció de anasarca al corazón é hígado, por la cual han supuesto algunos de sus detractores que pudieron ser ocasionadas las llagas que labraron su celebridad, y fué enterrada en un nicho situado en una bóveda del edificio, con las formalidades de rigor.

Poco más de un cuarto de siglo después, el 14 de Septiembre de 1917, fueron trasladados los restos de Sor Patrocinio á una gran urna cineraria instalada en el antiguo comulgatorio del Carmen, que aislado de la iglesia por magnífica reja colocada el mismo día, lo mantiene dentro de clausura.



Sarcófago donde reposan los restos de Sor Patrocinio, en el convento del Carmen, de Guadalajara



EL BARRIO DE LAS PEÑAS, DE RONDA (MALAGA)

Phot. Hielscher



ESPAÑA ARTISTICA Y MONUMENTAL  
**LA CATEDRAL DE BURGO DE OSMA**

La catedral de Burgo de Osma es hoy un fiel recuerdo de todos los obispos que rigieron la diócesis, y hasta quizá pueda tomarse como monumento tipo de lo que el Episcopado español ha hecho por el arte y contra el arte. Este proceso de protección al arte podría señalarse gráficamente con una línea ascendente que alcanzara su punto máximo al promediar el siglo xvii ó al comenzar el xviii y que descendiera rápidamente á la incomprensión, á la falta de cariño, al descuido de las maravillas que las catedrales españolas guardan, hasta llegar á nuestros días. A veces, por fortuna, algunas de esas joyas se han salvado de la avaricia y de su peor enemigo: la ignorancia; con ellas se ha constituido un pequeño museo diocesano, y quedan más seguras al abrigo de los cristales de una vitrina ó las barritas de una verja, que bajo las siete llaves de un arca de roble.

La catedral de Osma debió ser una de las más ricas de España. Románica en su origen, aun conserva suficientes restos para poder juzgar de la suntuosidad del templo primitivo, en los ventanales del refectorio, abiertos sobre haces de columnas que rematan en capiteles historiados, y en alguna de las puertas del claustro, cuyos muros de fondo son aún los del patio románico.

De la vida del templo en el siglo xiv hay un monumento que será recuerdo imperecedero: el sepulcro del venerable obispo San Pedro de Osma. Manos piadosas le desenterraron de los escombros de una capilla, donde el tiempo comenzaba á destruirle, y le transportaron al brazo izquierdo de la nave del

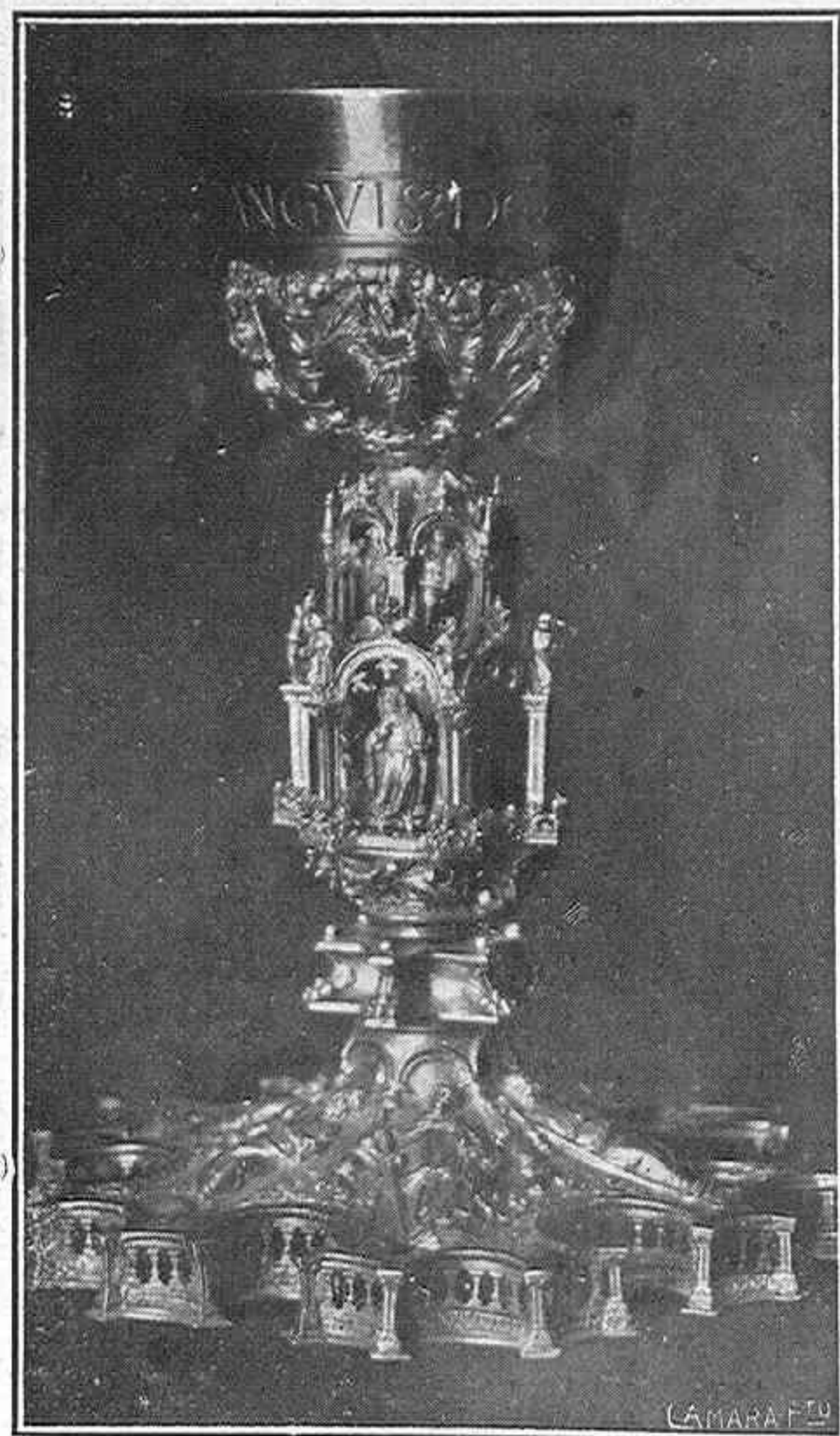


Fachada principal de la catedral de Burgo de Osma

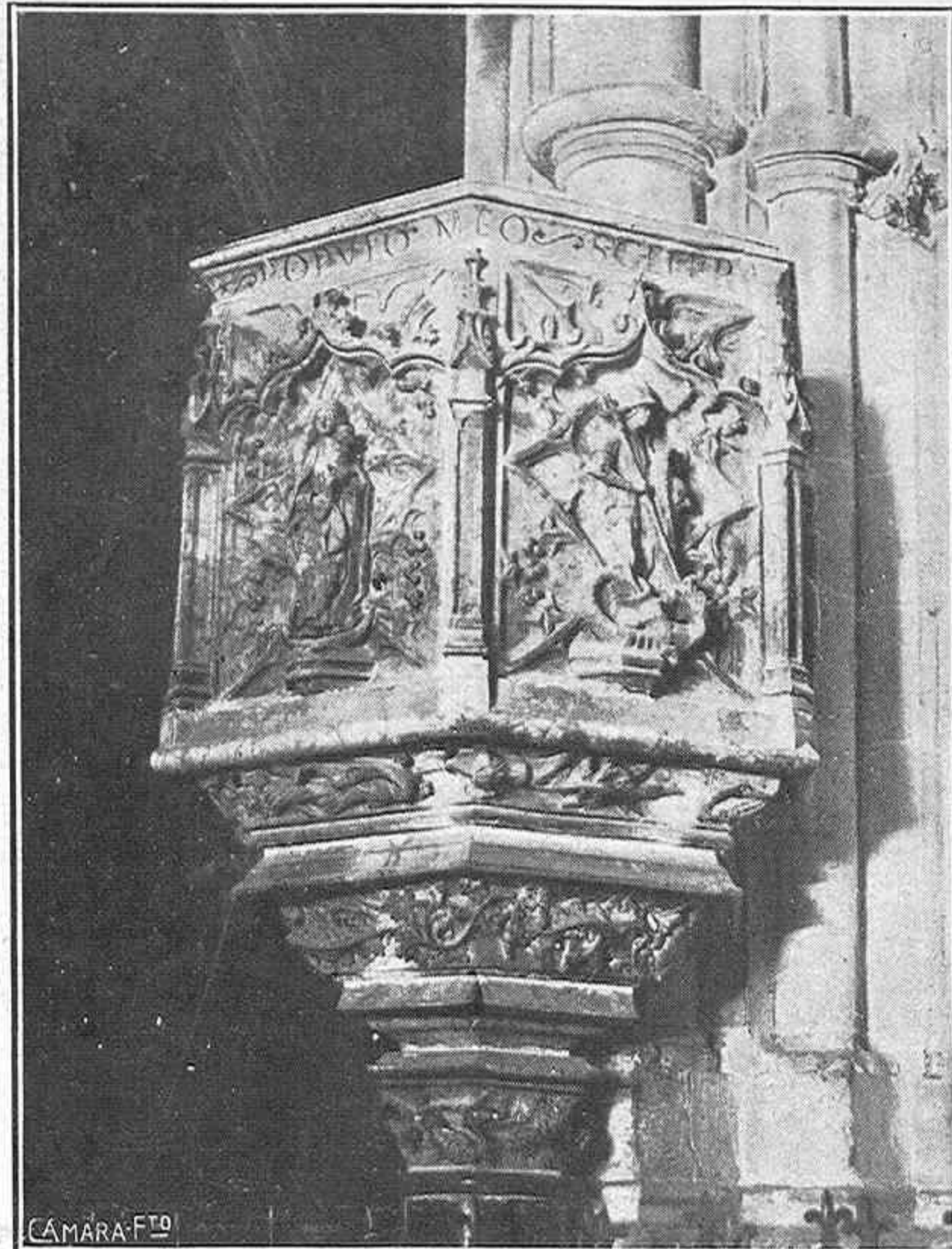
crucero, protegiéndole con una verja. Está formado por un ataúd de alabastro apoyado sobre columnillas. En las caras laterales de la caja, expresados con la minuciosidad de la imaginería medioeval, aparecen representados los milagros del santo, formando un conjunto de escenas vivas, llenas de interés y de ingenuidad, aun revestidas por la primitiva policromía. En la cara superior, un poco deteriorada por haber servido de asiento para algún soporte de la capilla donde fué olvidado, yace la estatua del santo vestida con sus ornamentos episcopales, y, entre ellas y las aristas vivas de la caja, una serie de figurillas esculpidas en plano inclinado, sentadas, representan á los pobres que el santo socorrió y músicos y cantores que entonan alabanzas en su honor, consiguiendo disimular la aspereza del ángulo recto y dar vida y riqueza á esta parte superior del sepulcro.

La actual catedral de Osma corresponde al período de apogeo de la arquitectura ojival en España; fué reedificada en 1232 por el obispo D. Juan Domínguez en planta de tres naves y crucero, sin girola y con cinco capillas absidales, la mayor y cuatro laterales. No hay noticia del motivo por que fué acometida esta empresa; pero la magnitud de la obra corrobora el afán de construir que D. Juan Domínguez sentía cuando ya en Valladolid, siendo abad, por su orden se edificó la iglesia principal.

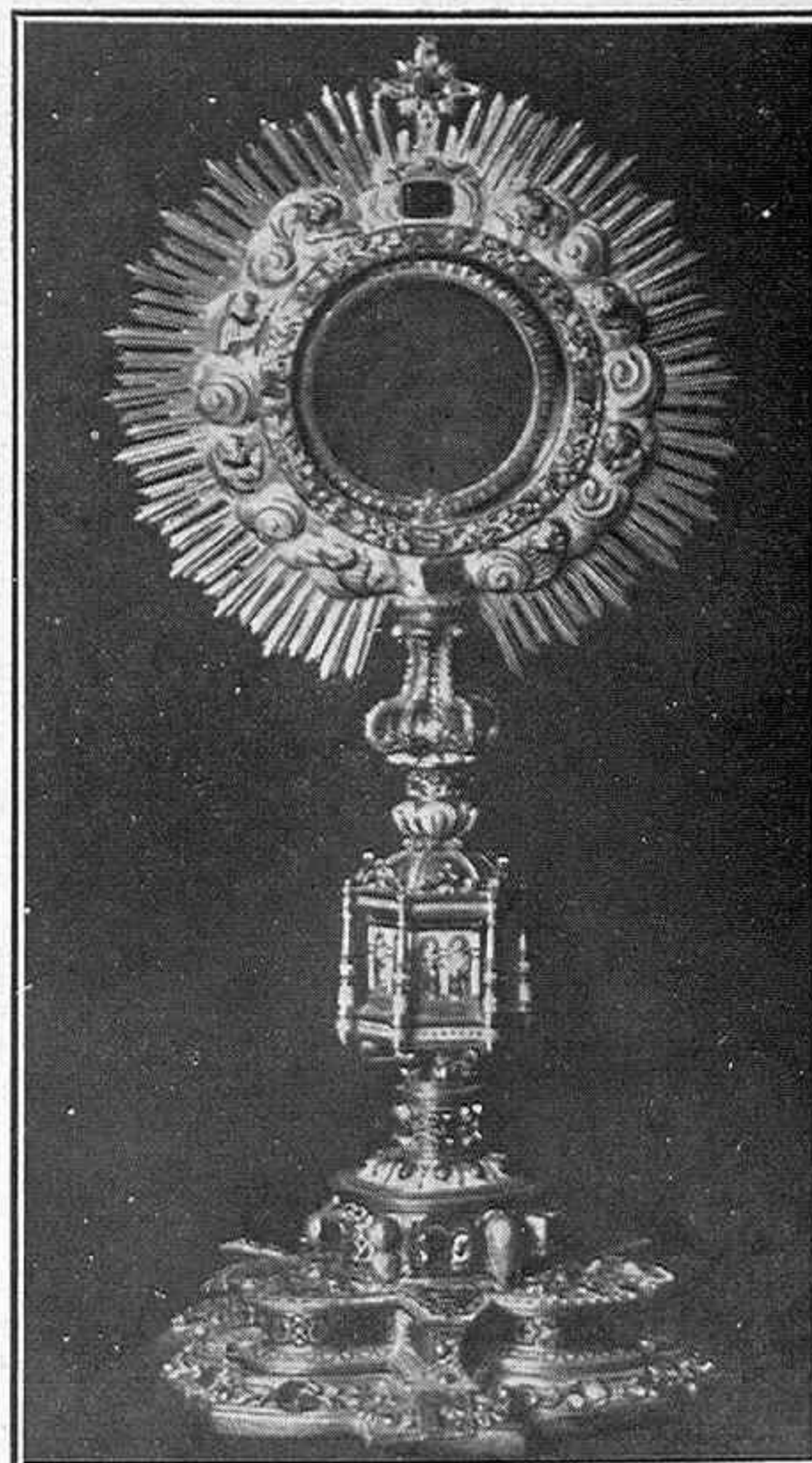
Tanto en la iglesia como en el claustro, también del período ojival, cada siglo ha ido dejando su recuerdo. En 1478, á costa del cardenal D. Pedro González de Mendoza se esculpió el mag-



Cáliz de la catedral de Burgo de Osma, del más puro estilo Renacimiento



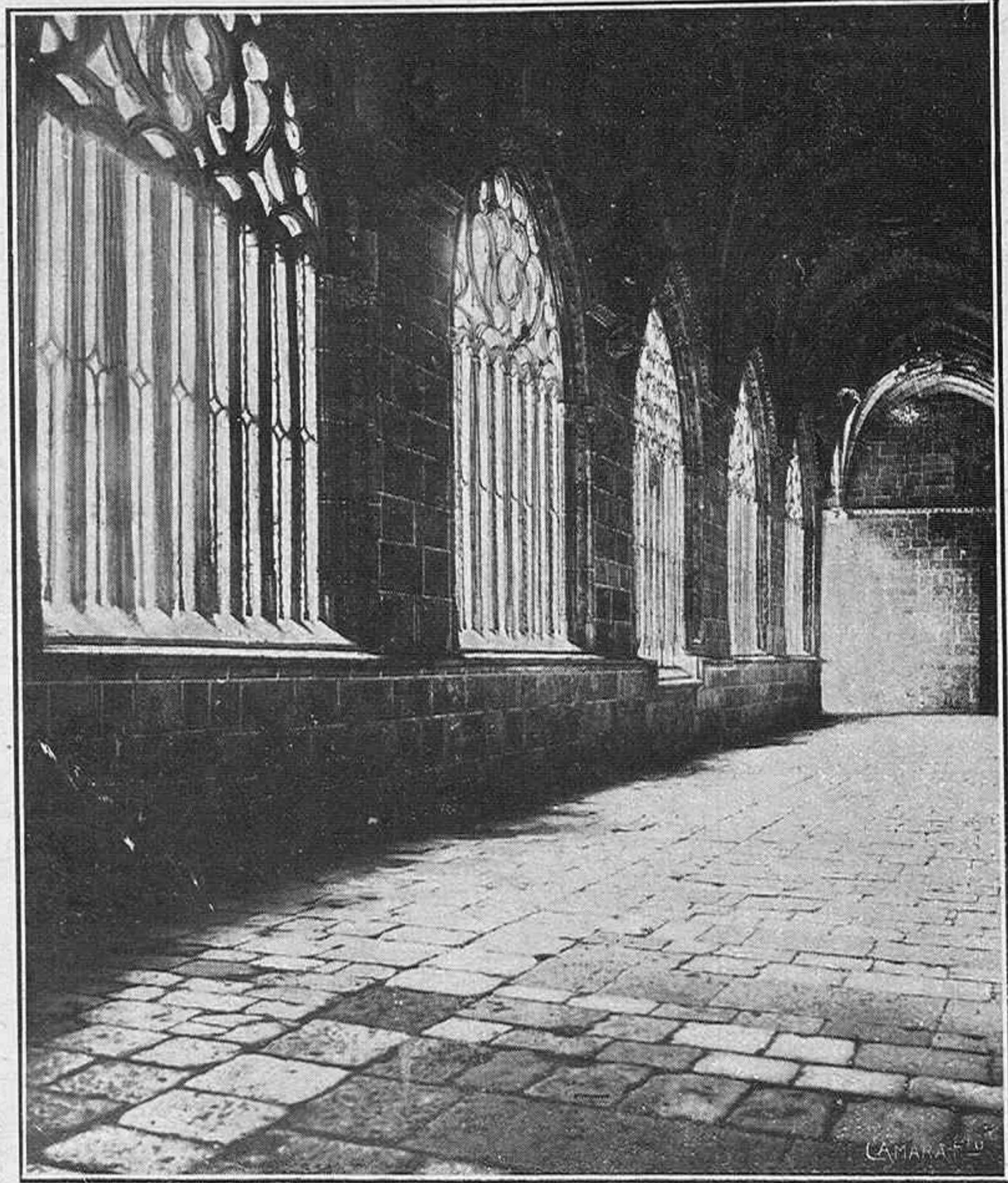
Púlpito de la catedral de Burgo de Osma, labrado en 1478



Cáliz del obispo D. Pedro de Acosta, y convertido hoy en custodia



Nave central



Claustro ojival

nífico púlpito en que están representados la Virgen, San Miguel y San Jorge. Un poco después, con objeto, sin duda, de proteger la puerta de la capiscolia, se construyen dos malhadados contrafuertes, y sobre ellos se voltea un arco con intradós de casetones, que deja frente al óculo un pequeño corredor, con el que consiguen destruir toda la armonía de la portada ojival.

En el interior de la iglesia las obras iban mejor encaminadas; por el año de 1540 era obispo D. Pedro de Acosta, dueño de cuantiosa fortuna y protector decidido de su diócesis. El nombre de este prelado se unió inseparablemente á todos los monumentos religiosos del obispado de Osma; en Soria, quiso rehacer totalmente la iglesia colegial, y por desavenencias con la ciudad construyó tan sólo los pilares de la nave central; edifica gran número de iglesias de la diócesis; construye y dota á sus expensas en Burgo de Osma la Universidad de Santa Catalina, cuna de ilustres prelados y madre también de herejes, y emplea enormes sumas en el embellecimiento de la catedral. Regalo suyo es el maravilloso terno negro; donativos suyos la mayor parte de las casullas fabricadas en Calatañazor, que entonces debía estar en la época de su mayor apogeo; también de su peculio se pagó el magnífico cáliz, hoy convertido en custodia, que la catedral conserva, y por su mandato se esculpen los retablos del altar mayor y del trascoro. Amigo y protector de Juan de Juni, los retablos de la catedral de Osma son de las primeras obras que el maestro flamenco ejecuta en España; su aprendizaje, hecho en la escultura francesa y sometido á la influencia italiana, que entonces siente todo el arte francés, se muestra mucho más claro en estas obras que en las labradas posteriormente: en *El entierro de Cristo*, del Museo de Valladolid; en el retablo de la capilla de Benavente, en Medina de Rioseco, y en los medallones que con Esteban Jordán trabajó para la catedral de León. En estas esculturas, Juan de Juni es ya más español; el naturalismo de nuestra Península influye sobre él y le forma, haciéndole lanzarse á la escultura dorada y policromada que España

acepta con tanto cariño y que tan española es. En el retablo de la capilla mayor de Burgo de Osma ha representado, en el primer recuadro, al Sr. Acosta vestido de pontifical, en la escena del tránsito de la Virgen, y ha desarrollado, en los otros dos recuadros de la parte inferior, la Asunción de Nuestra Señora y su coronación. El resto del retablo aparece dedicado á la Anunciación, la visita á Santa Isabel, la presentación de Jesús en el templo y la investidura de San Ildefonso por la Virgen. En el lado del Evangelio aparecen la natividad de la Virgen, el ofrecimiento de ésta en el templo y Abigail ofre-

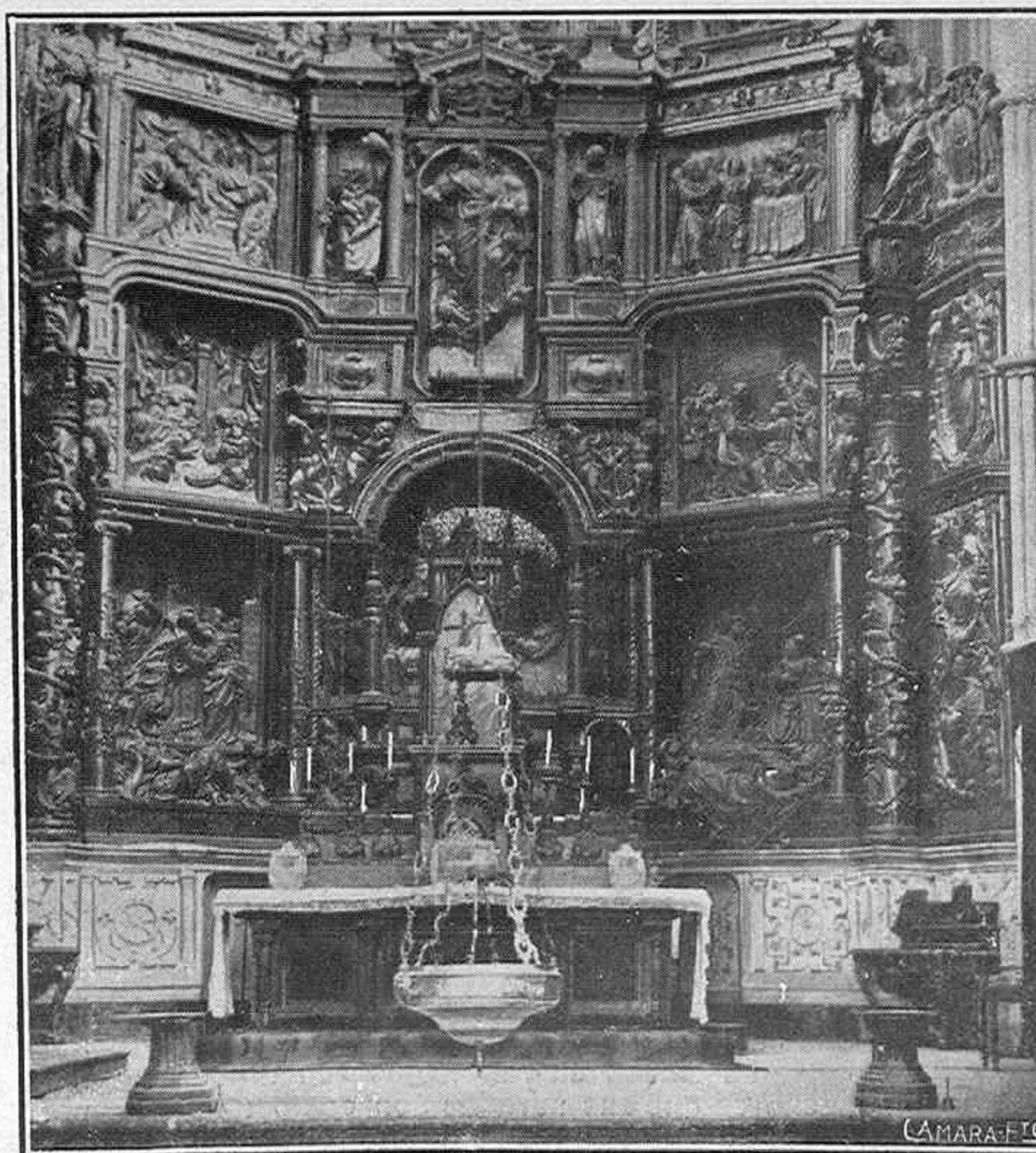
ciendo sus dones á David; ocupando el intermedio de los recuadros las esculturas de Santo Domingo de Guzmán y San Pedro de Osma.

El retablo del trascoro, obra en la que Juan de Juni debió ser ayudado por sus discípulos, representa en la parte superior á San Miguel, San Blas y San Nicolás de Bari, y en la inferior á la Magdalena, en posición yacente, á la entrada de la cueva.

La catedral continuó sufriendo transformaciones, y en 1744 la torre ojival fué substituída, por el arquitecto Ondátegui, por la que tiene actualmente. Al reconstruirla, parece que una idea tan sólo guiaba la obra: había necesidad de elevar el cuerpo de campanas sobre el armazón de la catedral, y el proyecto, elegante, bello en su remate, se sustenta sobre un horrible monolito que sube por encima de los tejados de la iglesia sin que un solo hueco rompa tanta monotonía.

Por último, el proceso de canonización del venerable Palafox vino á modificar con una nueva obra la planta de la catedral. Carlos III y el obispo Eleta, deseosos de enaltecer al preclaro varón que iba á ascender las gradas del altar, y no muy respetuosos con la traza del templo, encargan á Juan de Villanueva la construcción de una nueva capilla; pero, no contentos con su manera de ejecutar, se la encomiendan á Sabatini, quien, rompiendo las capillas absidales, construye la girola y, en ella, una capilla circular neoclásica, con cuatro hornacinas, en las que poco después rinden culto á la Purísima, cuando la marcha del proceso de Palafox les desengaña de que nunca llegaría á ser canonizado.

Entre este amasijo de obras reedificadas, de chapiteles trasportados de unos muros á otros, de líneas trastornadas por el afán de construir, queda en la catedral de Osma un rincón, quizá el más rico, que ha sido respetado en todos los tiempos. El tranquilo salón de la biblioteca guarda, allá en el fondo del claustro, un tesoro inapreciable de viejos códices miniados, de incunables apenas conocidos, en espera de una mano piadosa que les libre del polvo milenarío.



Retablo del altar mayor, obra de Juan de Juni  
FOTS. BALLEÑILLA

B. TARACENA AGUIRRE

## SERENIDAD



E. IGUAL RUIZ

No habéis sentido nunca el encanto de la serenidad? ¿En el torbellino de la vida, desengañados momentáneamente, cansados, fatigados, con cansancio que los franceses califican con tanta exactitud de *surmenage*, impacientes en la espera interminable de la gloria que no llega, del dinero que tarda en venir ó de la posición, que tiene algo de esos panoramas montañosos en que siempre la loma que escalamos nos parece la más alta, y siempre al llegar vemos que hay otra y otra aún, y otra después, inexorablemente más altas, no habéis experimentado la necesidad de deteneros un momento, de descansar, sin que los deseos os azucen como implacables sayones que obligan á remar, remar siempre, para llegar á un mar desconocido?

Cuántas veces, Dios mío, en un crepúsculo muy bello de otoño, en uno de esos crepúsculos lentos y maravillosos en que sobre el horizonte violeta se alzan palacios de cobre, no hemos suspirado melancólicamente: — ¡Si uno pudiese saborear la vida!

¡Y no podemos saborearla nunca! Siempre hay una inquietud, una prisa, un anhelo; siempre, sobre el fondo de nácar y oro, colocamos cosas feas, vulgares. Deseamos el jardín de ensueño en que, libres de cuidados, paladeemos la hora divina, y cuando tenemos el jardín, cuando florecen los rosales, cantan los pájaros, el agua de los surtidores cae en los tazones de alabastro y las Venus de mármol triunfan en los macizos de verdura, pensamos, inducidos por la ambición, que se enrosca á un árbol, que aquel jardín de Armida, con ser bello, es un mito, que para serlo realmente necesita de la consagración de las humanas admiraciones, que para gozar de su plenitud exige el desfile de los cortejos cortesanos, la pompa de las mascaradas oficiales, la

elegancia de las pавanas y los minuetos, músicas, risas y reverencias.

¿Qué cruel, cruel maldición, pesa sobre los humanos para que no puedan ver una ciudad maravillosa sin soñar en conquistarla, ni un jardín sin convertirlo en escenario, ni un campo sin soñar con dominar y ser fuertes?

ooo

Algunas veces la serenidad se refugia en los ojos de una mujer. Hay ojos, *claros y serenos* como los del madrigal, que nos prometen el reposo que buscamos en vano: ojos tan dulces y bienhechores que sus miradas son como un bálsamo que adormece nuestro dolor. ¡Ojos de paz y de amor, ojos llenos de mansa y callada ternura que nos envuelven en una caricia como los brazos de la madre envuelven al recién nacido!

Casi todas las mujeres que amamos, que amamos de verdad, las que llenan toda nuestra vida —no hablo de las que deseamos, no hablo de las que son tal una llama, de aquellas cuyo amor escuece como una quemadura—, tienen esa mirada.

—Ahora no se casan los hombres —decíame una tarde del pasado invierno la abuela de tez pálida y manos de marfil enmitonadas de seda—. No se casan los hombres, ¿sabe usted por qué? Porque el matrimonio es un alto en la lucha, un remanso de paz en las aguas del río de la vida, un refugio de verdor en el desierto. El matrimonio debe ser tranquilidad, fe, alegría sana, descanso en las batallas de la existencia. Debe entrarse en él con la misma sensación de fresco, sedante y grato, con que entramos en un jardín humbrío y húmedo un día de bochorno estival. Y los hombres no encuentran en los ojos de las muchachas la promesa de descanso y consuelo. Son ahora los mismos

ojos audaces, descarados, afrontadores, quemantes de *las otras*, los mismos ojos procazes de desafío. Y los ojos no engañan; pueden engañar las palabras, pero los ojos no; los ojos son el espejo del alma. Por eso no se casan.

Y con melancolía pensé en los ojos infinitamente dulces de las nenas provincianas, las pobres nenas que esperan al amado tras las rejas floridas, que cantan al piano un viejo vals sentimental y bordan el paje de un tapiz, que no son la varona fuerte, de ojos desafidores, que galopa sobre las jacas indómitas y juega á los deportes como un colegial de Eton.

ANTONIO DE HOYOS Y VINENT

DIBUJO DE E. IGUAL RUIZ

# ROSA DE ESPAÑA



Yo conozco el secreto  
de tu vida, Zobeida,  
gentil nardo de Oriente,  
princesa de Samar, sultana y reina.  
Fuiste rosa en Granada,  
rosa del Albaicín, rosa sangrienta,  
de amorosas pasiones  
bajo un radiante cielo de turquesa.  
El rubio sol de España  
tostó tu piel morena  
y en el profundo abismo de los ojos  
te puso el resplandor de sus hogueras  
Aprendiste el misterio de una copla,  
que hiere el corazón como una flecha,  
gustaste el áureo vino  
que en los vasos destella  
con inquietos temblores de amatista,  
y tu cuerpo de ardiente vampiresa  
supo tejer los ritmos primitivos  
de una danza de amor y de tragedia.  
A la luz de la luna  
soñaste en una reja  
guarnecida de rosas y claveles;  
hizo el deseo en tus encantos presa,  
y rindiéndote esclava  
ató á tu corazón una cadena;  
y un mozo alpujarreño  
ciego de amor, de rabia y de vergüenza  
libertó tu cariño á puñaladas

y labró con el crimen tu leyenda.  
Vencedora insaciable,  
la Vida te enamora y te corteja.  
¡Oh, el fulgor de tus ojos  
y el desfile triunfal de tu belleza  
bajo el oro del sol,  
en las tardes de Roma y de Florencia!  
¡Oh, las azules noches venecianas  
en los claros canales de aguas quietas,  
admirada y altiva  
como una dogaresa!  
Y los dorados sueños berlineses  
y las blancas visiones de Bruselas,  
pobladas de aventuras,  
y los largos paseos por el Neva.  
Triunfadora y radiante,  
fuiste en el cielo de París estrella,  
y venciste á Ninón, la preferida  
que el anillo de un rey puso en sus trenzas.  
La luna de Estambul besó tu frente  
con una clara luz de primavera,  
y un sultán que acechaba tu hermosura  
te hizo, celoso, de su amor ofrenda  
humillando á tus pies á la sultana  
y segando de un tajo su cabeza.  
Navegaste en los ríos fabulosos,  
y en las sagradas selvas  
del Oriente lejano  
ensayaste tus danzas de tragedia;

te bañaste en el Nilo  
y cubriste tu cuerpo con las sedas  
que para ti trenzaron  
las hadas-hilanderas.  
El cuchillo del mozo alpujarreño  
dió poder soberano á tu belleza  
y hechizó tus miradas  
con hechizo de amor y de leyenda;  
el clavel de tus labios  
tuvo sabor de adelfas  
y tuviste en la voz, como Dalila,  
un engañoso canto de sirena.  
En la India fabulosa  
un rajah te enamora y te venera  
y se duerme en tus brazos  
mientras tú le acaricias y le peinas.  
Tienes cisnes de plata  
que como esquifes de marfil navegan,  
sumisos elefantes  
y lúbricas panteras  
que mientras tu señor ama y se duerme  
te guardan y te acechan.  
Eres rosa de España  
en un lejano reino de quimera,  
emperatriz galante,  
princesa de Samar, sultana y reina.  
¡Eres rosa de España  
y te llamas Zobeida!

DIBUJO DE ECHEA

José MONTERO

LOS MODERNOS DIBUJANTES ALEMANES  
**JOSE SATTTLER**



"Autorretrato"

Al hablar del italiano Alberto Martini en estas mismas páginas, indicamos la procedencia germánica de su arte, y, sobre todo, la notoria influencia de José Sattler. Hoy vamos a comentar la obra de este último.

José Sattler es bávaro. Tiene, por lo tanto, el espíritu descontagiado de prusianismo, y ello le da a sus sátiras lineales noble ligereza, y las hace brotar de un odio inextinguible y humanitario contra las tiranías sociales y los fanatismos intelectuales.

Sattler destacó muy pronto su nombre entre los modernos dibujantes alemanes. Afiliado en la escuela de los grandes maestros germánicos del siglo xvi, se piensa especialmente en Dürero, al ver sus grabados en madera, de una traza arcaica, sus dibujos a pluma, sus exlibris de macizas alegorías bélicas ó macabras. Maneja también la aguada, y á veces el color, de un modo vigoroso y personal.

En cualquiera de estos aspectos, como en sus caricaturas del *Fliegende Blätter* ó de *La Fuente* —semanario satírico fundado por él—, encontramos fragmentado á Sattler. Sus exlibris se cotizan entre las obras maestras del género; sus composiciones decorativas, de carácter editorial, han fijado una norma que pudiéramos llamar ortodoxa por el clasicismo que las inspira; sus aguadas no admiten del todo esa energía afirma-

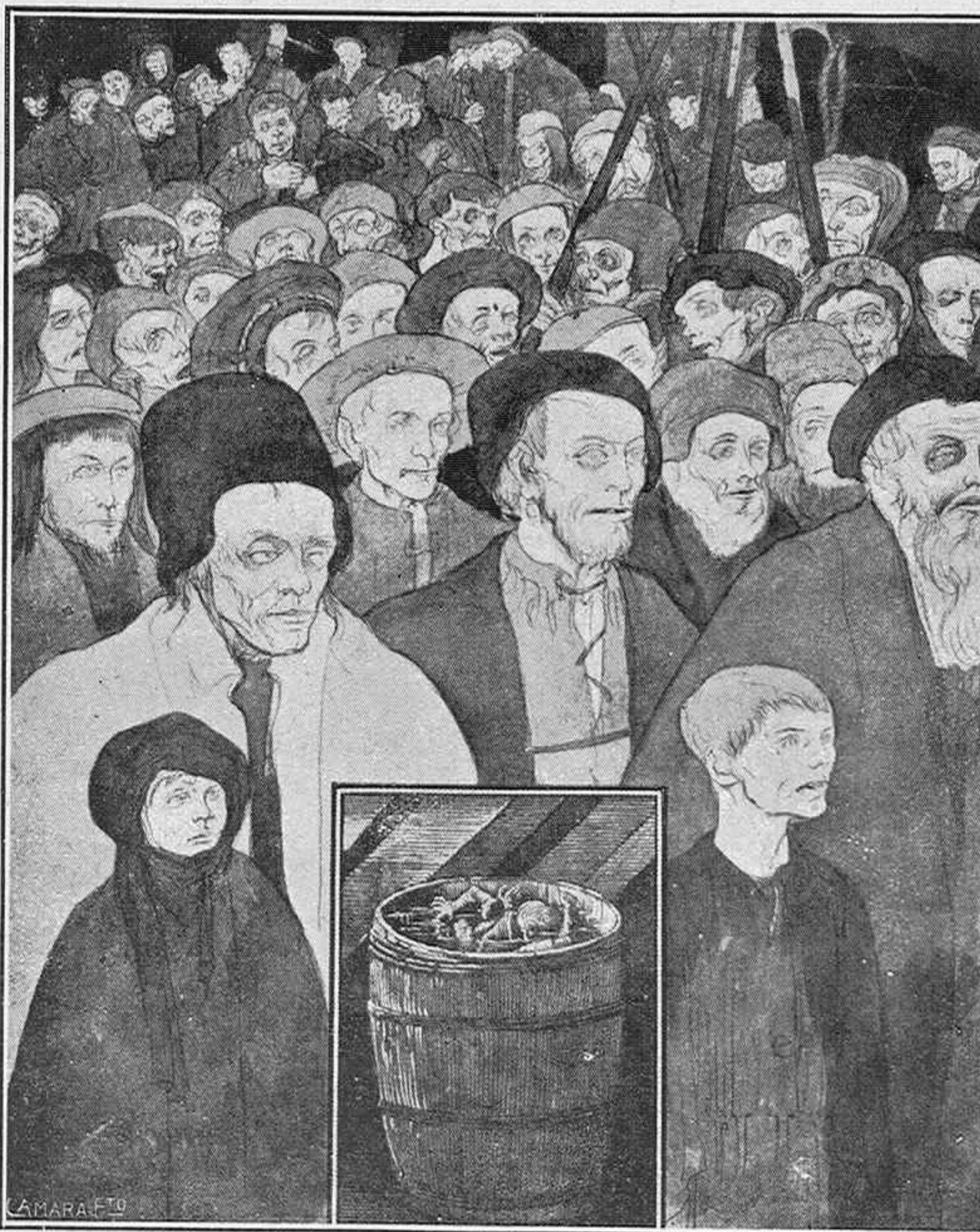


Ilustración de "Los anabaptistas"

tiva de su línea. Pero es precisamente en los grabados, en los dibujos á pluma, con su simple magia del contraste blanco y negro, donde hay que buscarle para hallarle pleno é íntegro. Le encontramos en *Bilder aus der zeit der banern-*



"Ex-libris"

*krieger*, en *Die Wiedertäufer*, en *Todtetauz*, en las ilustraciones de la *Geschichte der rheinischen Stadtkultur*.

Lo más sólido de su obra está contenido en sus tres álbums, y en esos comentarios gráficos al libro de Heinrich Boos. Son figuras de exterminio y de barbarie, saqueos de ciudades, desfiles de muchedumbres hambrientas, pueblos en éxodo, escenas de fanatismos religiosos, simbólicas intervenciones de la esqueletada en episodios de un realismo rústico, y también el recuerdo de Holbein, de Cranach, de Rethel, con los esqueletos que danzan y obligan á danzar al són de violines rascados con un fémur ó una tibia los pobres polichinelas humanos.

ooo

*Bilder aus der zeit der banernkrieger*, evoca la famosa guerra de los aldeanos á fines del siglo xv y principios del xvi en Alemania.

Mirar ahora estas láminas, cuando precisamente los campesinos y los obreros imponen á los Estados del norte y del centro de Europa la tiranía roja del bolcheviquismo, causa un extraño calofrío de terror. Las profecías se cumplen, los hechos se repiten. Aquellos rústicos que el año 1476 se alzaron en Franconia contra el régimen feudal, sin otras armas que sus instrumentos de labranza ó las largas picas donde colgaron cabezas de nobles y propietarios lu-



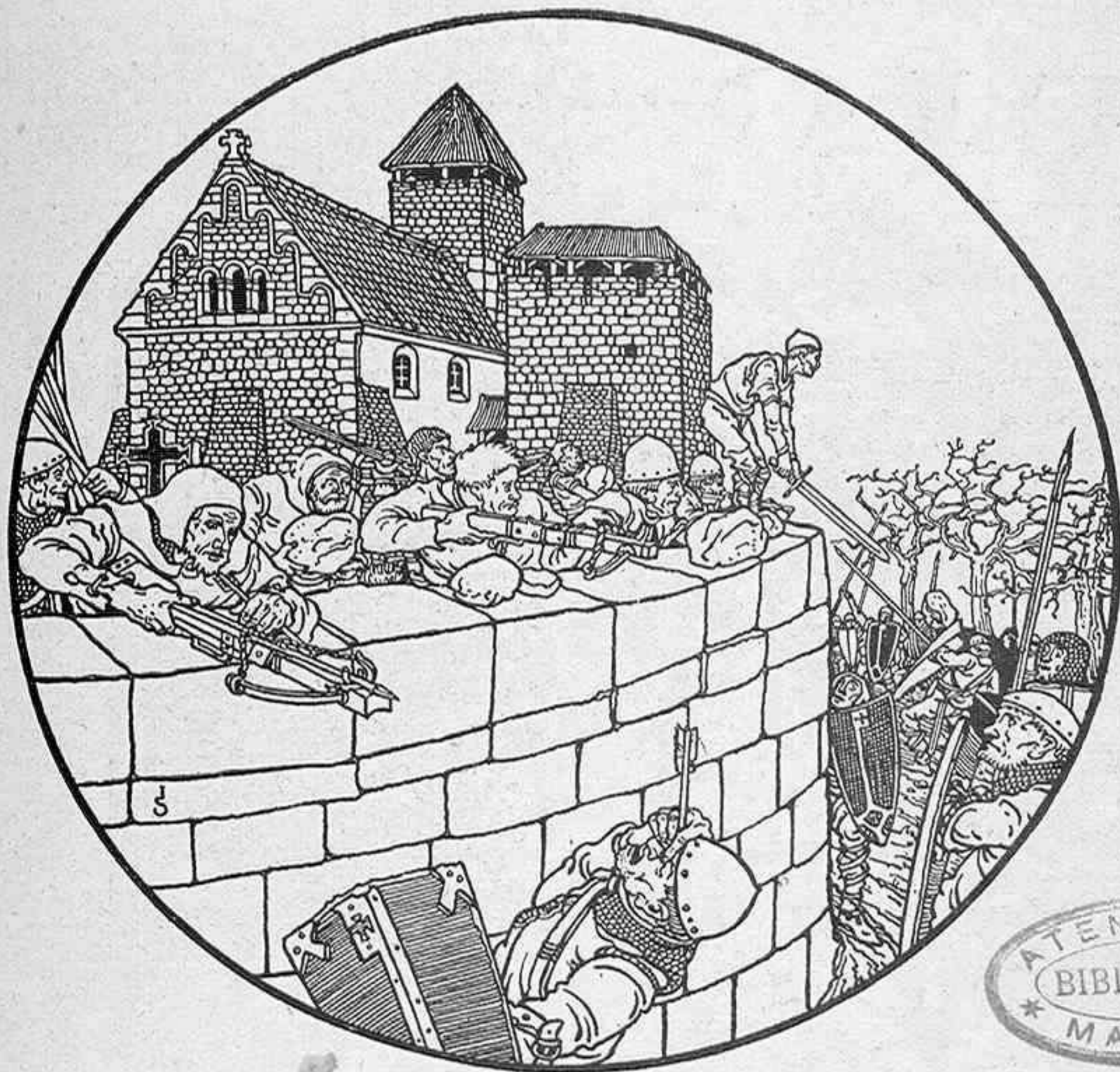
"La cultura rhenana"



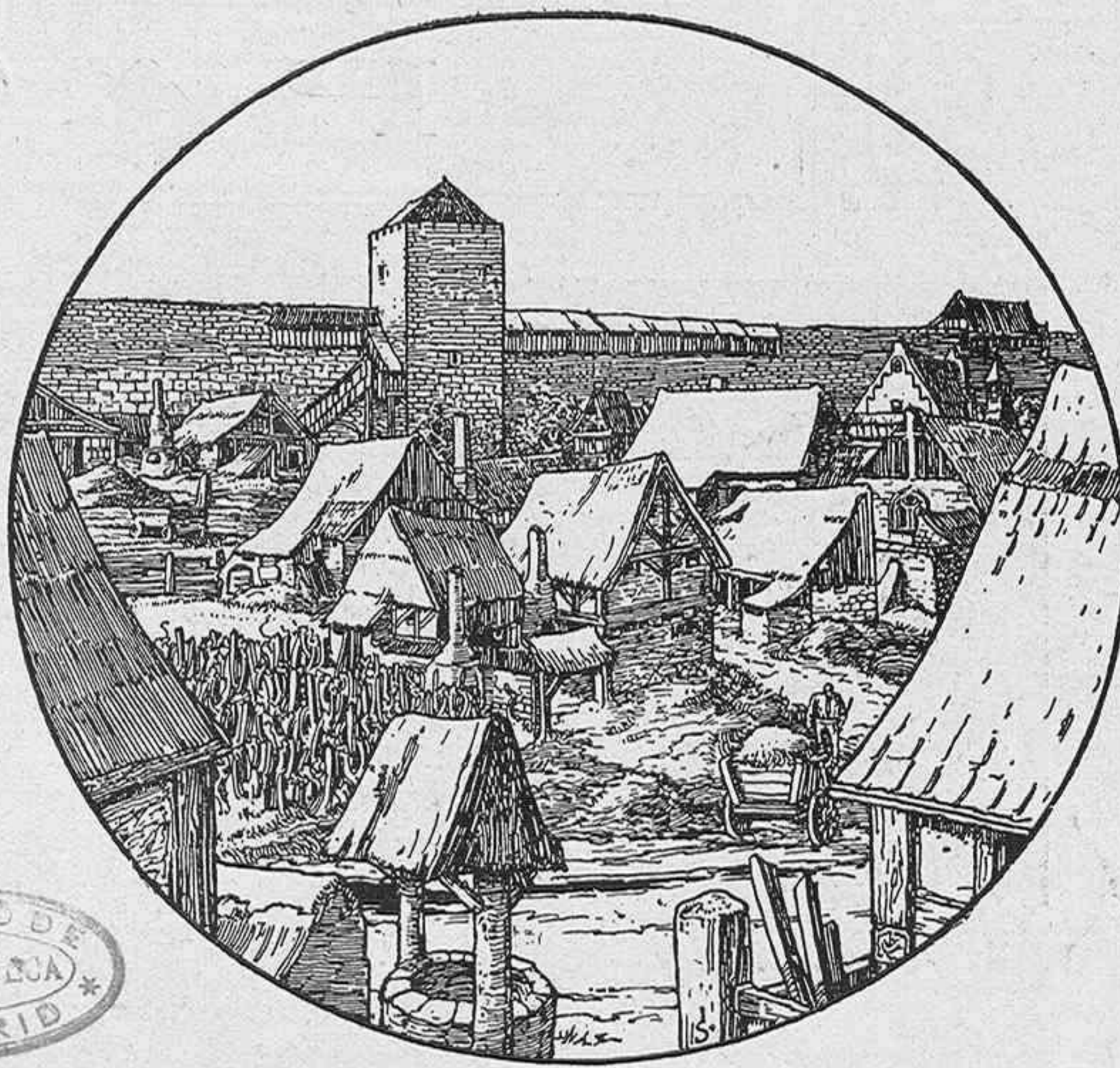
"La carcoma"



"La cultura rhenana"



"El asalto"



"El pueblo"



gareños, han resucitado en los rusos, en los alemanes de 1919, que ya saben manejar ametralladoras y conducir automóviles blindados y esparcir los gases mefíticos a través del espacio.

La guerra de los aldeanos, que duró hasta 1525, en cuyo año terminó con el triunfo de la aristocracia y del imperialismo, concedió la prioridad en el impulso de las reivindicaciones societarias y de las igualdades democráticas a Alemania, que se anticipó a Francia más de dos siglos en la rebeldía. Y Lenin, imponiendo a la humanidad de hoy la reforma de la sociedad, repite el gesto libertador de Hans Muller, hace justamente cuatrocientos años, presentando en doce artículos las proposiciones de los agrarios a los señores feudales.

Todo aquel período caóticamente bárbaro, surge al conjuro de la pluma punzante de José Sattler. Son hordas famélicas y ebrias que avanzan sobre las ciudades medioevales. Van armadas de hoces, de guadañas, de rastrillos, de picas, de lanzas, de simples ramas desgajadas de los árboles. Caminan a través de las selvas bravas, sobre las campiñas nevadas; se cubren con harapos, y arrastran con ellos las hembras, que la miseria hizo asexuales, y los hijos raquíuticos, que maman, con el débil jugo materno, el odio a los privilegiados y a los felices. Sobre estas multitudes vocingleras, que hieden a establo, a pantano y a cubil, flotan los rojos, los negros pendones con los motes rebeldes y los emblemas agresivos. Asaltan las ciudades, los castillos perdidos en los montes roqueros; caldean las tierras, yertas por el invierno, con su sangre cálida y generosa. Mueren a centenares, a millares, destrozados por los ejércitos del Imperio, por las mesnadas de los señores. Y, cuando ya reintegrados de nuevo a la esclavitud glebaria, se consideran incapaces de cambiar el mundo por la violencia, surge el movimiento religioso de los anabaptistas, precursor de la reforma.

Esta nueva convulsión germánica del siglo XVI está reflejada en otro álbum de José Sattler: *Die Wiedertäufer*.

Ya no es solamente una revolución de labriegos lo que encon-

tramos en *Los anabaptistas*. Es la historia satírica de una secta que aspira a renovar las conciencias y que halaga la vida sensual de los hombres.

En torno de Juan de Leyden, el *rey justo del nuevo templo*, aquel hombre de extraordinaria inteligencia y belleza física, que vivía con quince concubinas, se agrupan los vencidos de la guerra aldeana, se afilian los descontentos del cris-

tianismo austero y monógamo. Otra vez la eterna y grata quimera de la igualdad universal, de la comunidad de bienes, de la divinización humana, agita a Alemania y a Holanda. Münster es la nueva región donde rige un Gobierno teocrático, y cuyas calles atraviesa el cortejo de Juan de Leyden precedido de los dos acólitos, que portan, el uno, la Biblia, y el otro, una espada. Se incendian las bibliotecas y destruyen las obras de arte...

Sattler va describiendo este período evolutivo de la historia religiosa de Alemania en una serie de treinta dibujos, donde el mayor dominio de la técnica realza la más diversa riqueza temática y lo más profundo de la sátira. Hay, sobre todo, composiciones como la de la multitud hambrienta frente al palacio de Juan de Leyden, como la del bautismo de cal, como la de *El tintorero maravilloso*, que son admirables modelos de humorismo las unas, de inexorable fidelidad las otras.

Dentro de los mismos conceptos, y ajustadas plenamente a esta ruta de historiador satírico de su patria que se ha trazado José Sattler, figuran las ilustraciones a los cuatro volúmenes de la *Historia de la cultura de las ciudades rhenanas*.

Nuevamente los espectáculos sanguinarios, las batallas, las ciudades saqueadas, los castillos tomados al asalto, los choques brutales de hombres contra hombres, la guerra, en fin, con todo su creciente perfeccionamiento de barbarie que la civilización hace más cruel de un siglo a otro.

En la *Geschichte der rheinischen Städtkultur*, alternan las escenas realistas con las simbólicas. Vemos en unos dibujos morir los hombres, y en otros dibujos segar los esqueletos de Holbein, las espigas maduras, o conducir en balsas, a lo largo del Rin, los fardos que contienen riquezas o cuerpos humanos.

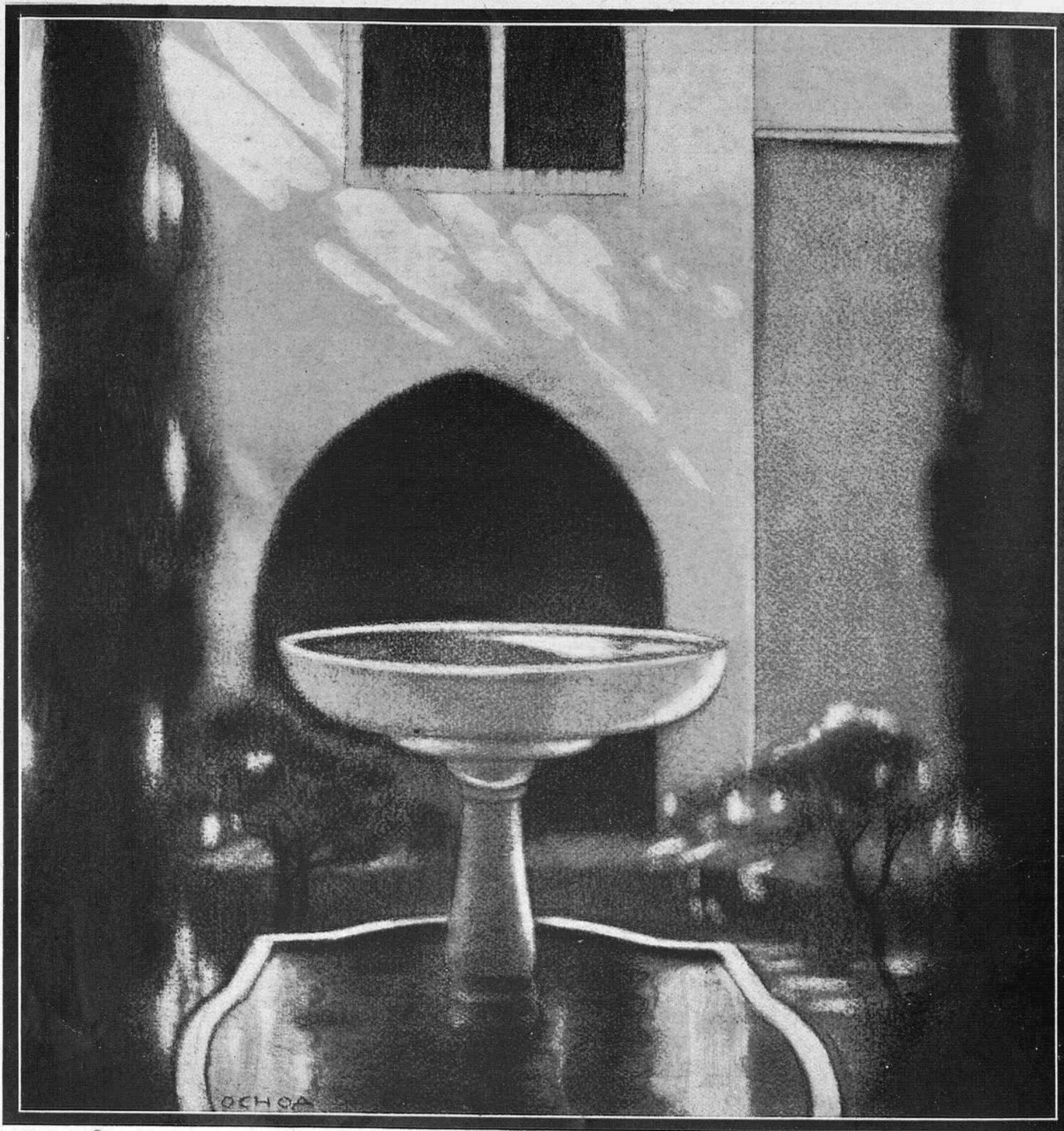
Por último, ese tema tradicional en los artistas alemanes, *La danza de la muerte*, también es interpretado por José Sattler, y a este álbum pertenece el dibujo titulado *La carcama*, que, a semejanza de *La melancolía*, de Dürero, tiene una representación universal.

José FRANCÉS



"Los hambrientos"

PATIO



En el patio florido  
está la primavera. Silba un mirlo escondido.

Hay una claridad  
alegre y perfumada... ¡de orol... Soledad

venturosa y divina  
del silencio encantado y la luz cristalina

sobre las soleadas  
galerías en cuadro y sobre las arcadas

de esbeltos capiteles  
y columnas de marmol, firmes como donceles.

Reposo estatuario,

diafanidad gloriosa, transparencias de acuario

entre las altas palmas  
y sobre los evónimus... Actitudes de agalmas

en el ambiente claro...  
Y, encima, ¡el cielo azul—, intelecto preclaro

lleno de ideas puras—;  
¡el cielo azul, que siente y piensa! ¡Las alturas

celestes y sagradas  
en las que el sol deponé sus límpidas miradas!

Olvido sonriente,  
paz blanca... El puro aliento de Abril, cruza el ambiente

pleno de luz y aromas.  
Arriba, en las terrazas, se arrullan las palomas

y vuelan los vencejos.  
Y, en el centro del patio, ¡a fuente de azulejos,

con húmedas macetas  
de alpilistres al borde de las aguas inquietas,

se obstina en su canción...  
como con tu recuerdo, ¡oh, amor!, mi corazón.

Rafael LASSO DE LA VEGA

DIBUJO DE OCHOA

DE LA VIDA TOLEDANA

La industria de la seda en Toledo

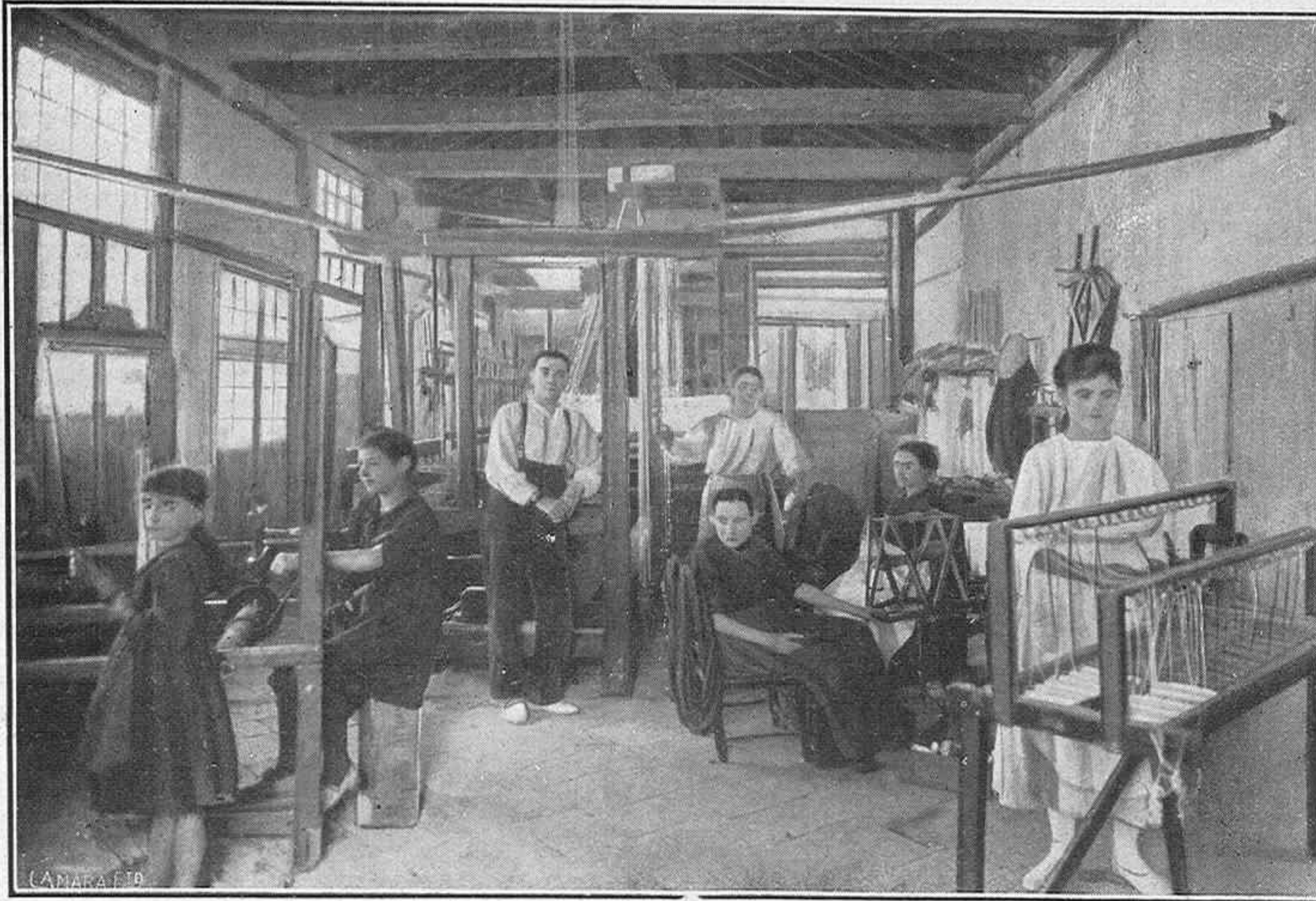
Las ordenanzas originales que se conservan en el Archivo municipal, dadas por el rey Don Felipe V, en Sevilla, á 29 de Diciembre de 1732, nos revelan bien á las claras la perfección á que había llegado esta industria, y el dominio del arte—que así se llamaba entonces—que tenían los que hoy llamaríamos técnicos, ó maestros en el oficio. Suspende el ánimo y espolea la imaginación, trasladándola á épocas pasadas, el leer y tener entre las manos estas ordenanzas originales, escritas de puño y letra de D. Casimiro de Uztáriz: «Yo, Don Casimiro de Uztáriz, Secretario del Rey Nuestro Sr., le hice escribir por su mandato (mdó.)» — rubricadas por el Rey en su clara y limpia letra Yo. EL REY.

Se advierte, desde luego, que estas ordenanzas estaban dispuestas para la firma del monarca en cualquier coyuntura; y en el lugar de la fecha se dejó un blanco, que hubo de llenarse con letra distinta de la del resto del manuscrito, para escribir el nombre de la ciudad donde había de firmarse.

Probablemente, ni el mismo Sr. Ustáriz sabría á punto fijo dónde habían de someterse á la real firma estas ordenanzas, si en la capital del Reino ó en uno de sus frecuentes viajes á las distintas ciudades de su territorio; á Sevilla, por ejemplo. Y así fué: en Sevilla, que aparece con letra distinta de la del secretario del rey — y bien legible: *Sevilla* —, fueron firmadas estas ordenanzas originales, de las cuales se habían de sacar múltiples copias; «copia. Copias signadas de Escribano público se ha de dar tanta feé y cridito como á estas originales». Signaron por bajo del real sello y firma el teniente de canciller mayor, D. Juan Antonio Romero, D. Francisco Ossorio y D. Ventura de Pinedo, entre otros. Hay actas de cumplimiento adosadas como apéndices á las ordenanzas; una de ellas suscrita con firma caprichosa y originalísima por el marqués de Olías, del Orden de Santiago, corregidor y Justicia mayor desta ciudad; acta redactada por Juan Antonio Ballesteros, escribano mayor de los Ayuntamientos de esta ciudad, «á pedimento del gremio de tintoreros della, requerí é hice notorio las Reales ordenanzas antecedentes libradas por Su Majestad y señores de la Real Junta de Comercio y Moneda para el régimen y gobierno de dicho otro gremio»; y se firmó este acta en la ciudad de Toledo, á diez y siete de Abril del año de mil setecientos y treinta y tres. El Ayuntamiento que Toledo tuvo en ese día diez y siete de Abril — como se decía entonces muy castizamente, y se debiera decir aún — acordó se haga notoria la Real Providencia y los Capítulos de ordenanza que incluye.

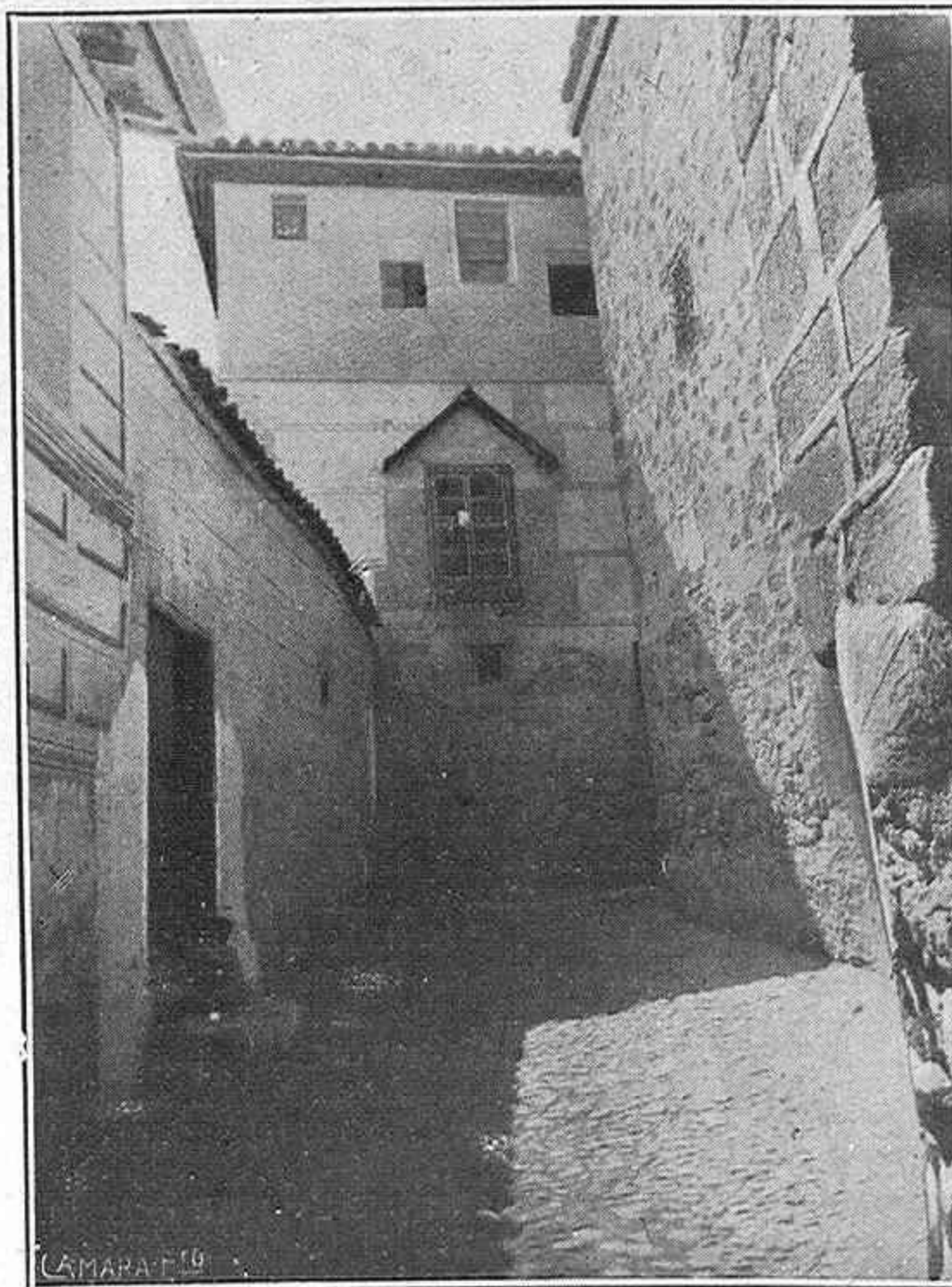
A veinticuatro de Junio del mismo año, reunido, ó estando junto, como dice más gráficamente, el gremio de tintoreros de seda de la ciudad en la Escribanía Mayor de los Ayuntamientos á las diez de la mañana, en que concurren Pedro Martín, Félix Sánchez, Pedro Sánchez Vizcaino, Pascual Sedeño, Manuel Sánchez, Gaspar de Miranda, Eugenio de San Román, Manuel del Campo, Diego Sedeño el menor, Simón Serrano, Francisco Arias y Pedro Sánchez, todos maestros. Habiéndolas oído y entendido, dijeron estar prontos y su gremio á cumplirlas como se manda; de que doy fe, Juan Antonio Ballesteros, Escribano mayor.»

Idéntica operación de dar conocimiento y notoriedad á la Real Providencia se repite en 13



Un típico telar toledano, último resto de la pasada grandeza

de Octubre del mismo año; y ahora es á voz de pregonero que propaga sus sonos por las cuatro calles centrales de ella, allí donde puede tener resonancia. He aquí el texto íntegro de esta «publicación», como se la llama, ó proclamación, que hoy diríamos. «En la ciudad de Toledo á trece de Octubre de mil setecientos y treinta y tres. De orden y mandato del señor marqués de Olías, Corregidor y Justicia mayor de la ciudad de Toledo, y ante mí el infrascrito escribano de S. M. y oficial segundo de los Ayuntamientos de ella, á voz de Mateo Sastre, pregonero público desta dha. (dicha) ciudad se publicaron é hicieron notorias las ordenanzas antecedentes para el arte de tintoreros de seda desta dha. ciud.ª en las quatro calles de ella, siendo las once de la mañ.ª y estando pres.ª mucha gente, leyéndose á la letra los capítulos quarenta, quarenta y



Vista exterior del telar, al que hace ángulo el ábside de la iglesia de San Andrés

uno y quar.ta y dos, de q.º doy fe. — Julián San.º Rubio.»

Las ordenanzas ostentan el preámbulo ó exordio de costumbre con todos los títulos, atribuciones y dignidades del monarca; que copio por lo curioso, y por lo que apena y deprime comparar las miserias de hoy con las glorias pasadas, y por la nostalgia que nos dará de edades pasadas todo aquello de Indias— islas y tierra firme del mar Océano... ¡Oh, la maravillosa evocación de esas colonias perdidas!...

He aquí reseñado textualmente el exordio de la Real Providencia:

«Hay un sello que reza: *Philippus V, D. G. (Dei gratia) Hispaniarum Rex.* — Quinientos y cuarenta y cuatro mrs. (maravedies). — Sello primero, quinientos y cuarenta y cuatro maravedís. — Año de mil setecientos y treinta y tres. — Don Fe-

lipe, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de León, de Aragón, de las Dos Sicilias, de Jerusalem, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaén, de los Algarbes, de Algeciras, de Gibraltar, de las Islas de Canarias, de las Indias Orientales y Occidentales, Islas y Tierra firme del Mar O. ceano; Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Bravante y Milán; Conde de Abspourg, de Flandes, de Tirol, de Rosellón y Barcelona; Señor de Vizcaya y de Molina, etc., etc. — Por quanto haviéndome representado el Arte de Tintoreros de Toledo que en cumplimiento del Decreto de la Mi Real Junta de Comercio sobre solicitud del aumento y protección de todo género de fábricas, formaron en doce Mayo de este año nuebamente los capítulos de Ordenanzas para el maior regimen y gobierno de dicho Arte, que vistas en el Ayuntamiento de la referida ciudad, con lo informado por los veedores; acordó se remitiesen para su aprobación á mi Real Junta de Comercio y de Moneda por ser muy útil y conveniente su obserbancia; suplicándome sea servido mandar se confirmen y aprueben las expresadas Ordenanzas y se les dé el Despachó y Cédula combeniente para su obserbancia en todo. Y visto en la referida mi Real Junta de Comercio y de Moneda con lo que se ha ofrecido decir á mi fiscal; he venido en aprobar (como por la presente apruebo) las expresadas Ordenanzas, sin perjuicio de mi Real Patrimonio y otras providencias que en general ó particular tenga á bien dar en adelante para el mejor régimen de los tintes en estos mis Reynos. Y mando se obserben y guarden imvariablemente, según y como se contiene en cada uno de los capítulos que á la letra son los siguientes...»

Sería tarea prolija la de transcribir los cuarenta y dos capítulos de que estas ordenanzas constan, y que reseñaré en sumario índice, descargando la hojarasca y fárrago á que eran tan propensos cuantos escribanos ponían la pluma en el papel allá por los siglos XVII y XVIII, en los que reinó un estilo difuso, prolijo y enrevesado entre la gente de curia...

Algún día tendré ocasión de emprender con estudio y celo esta curiosa investigación de la extinción de las industrias. Es uno de los rincones más interesantes que la historia española ofrece á sus devotos.

ANDRÉS GONZALEZ-BLANCO

Toledo, 1919

FOTS. VILLALBA ALEIXANDRE



# Calendario del Amor □ JULIO

**C**UARENTA y cinco aventuras galantes, ni una más ni una menos, le atribuyen los mitólogos al padre de los dioses y esposo de la altiva Juno.

No se paraba en barras el Tonante en sus amorosos designios, utilizando cuantos recursos, astucias y estratagemas le sugería su divino calefite, y aunque disponía del rayo y su imperio extendiase á Cielo y Tierra, no se desdeñaba para conquistar á las diosas y á las mortales que cautivaban su corazón, harto sensible y caprichoso, de acudir á todas las trazas, transformándose lo mismo en sátiro que en pastor, igual en lluvia de oro que en llama ardiente, tan pronto en águila como en toro, cisne ó cuclillo, según le convenía.

Al galante señor del Olimpo consagraban los gentiles el mes que da paso al ardoroso estío.

Por enamoradizo y arriscado que seas, y aun acompañándote la buena fortuna que acompañó en sus empresas eróticas al propio Tenorio, no trates de emular á Zeus; sería soberbio disparate, ya que las deidades de la tierra no son las del Olimpo, ni los tiempos presentes aquellos en que los dioses se mezclaban con los mortales, ni tus metamorfosis, recurso supremo del divino galanteador, dejarían de ser, á lo sumo, las de un Júpiter; además, ¿cómo ibas á convertirte en lluvia de oro para sorprender á ninguna Dánae?... Tampoco te sería posible hacerle llover en un país como el nuestro que es el país de la calderilla, del «perro chico», según afirman los más conspicuos europeizantes.

Demás de todo esto, si Júpiter con ser quien era pasó las suyas y vióse á veces terriblemente comprometido en sus lances amorosos, ¿qué no ha de ocurrirles á los pobrecitos hombres?...

No es tan cómoda ni florida como creen algunos la senda por la que camina Eros. Así, pues, no te sientas Lovelace. Los que se alistan en las banderas de Cupido para conquistar á las mujeres, encuentran más trabajos, zozobras, disgustos y peligros que placeres y satisfacciones se prometen recibir, y si no les estropean el físico ó no fenecen airadamente á manos de un padre, de un hermano ó de un esposo ultrajado, acaban de mala manera casándose, viejos, achacosos y aburridos, con su ama de llaves.

Julio aparece en la Historia como el más revolucionario de los meses; el calor enciende la sangre y empuja á los ciudadanos á la rebelión, máxime si se encuentran oprimidos ó molestos.

También el ardor estival influye poderosamente en los enamorados, por lo que no es de extrañar que Julio sea el mes en que mayor número de tropelías se cometen en nombre del Amor; unos apresuran la visita á la Vicaría, otros echan por la calle de en medio y se fugan con la dama.

Reprobemos tales violencias; al matrimonio, jóvenes impulsivos, ha de irse muy paso á paso, sin apresuramientos ni impacencias, de pésimos resultados casi siempre: «Quien de prisa se determina, despacio se arrepiente», dice el refrán.

La fruta es tanto más sabrosa cuanto más sazónada se coge del árbol.

Malo es casarse de golpe y porrazo, pero peor es fugarse.

Los que emplean medio tan expeditivo y desenfadado afrontan el más inquietante de los riesgos: el de lo desconocido, que el azar puede

convertir en paso de sainete, ó, tal vez, en lance de tragedia.

A través de los siglos perdura el recuerdo lastimoso de lo ocurrido á Píramo y Tisbe.

Queríanse este par de tórtolos babilonios con la apasionada vehemencia de sus almas juveniles; los padres de entrambos oponíanse tercaamente á estos amores, que acaso juzgaran juego de chiquillos.

Pero los chiquillos, un día, cansados del sermoneo paternal, decidieron gozar plenamente de

Tisbe púsose en pie y huyó despavorida, dejando caer el velo, que la leona despedazó manchándolo de sangre.

La Fatalidad dispuso que Píramo, al llegar, encontrase el destrozado y ensangrentado velo y creyese que su amada había sido víctima de una fiera. Tránsito de espanto y de dolor, quiso reunirse cuanto antes á la que suponía muerta, y se atravesó con su espada.

Momentos después Tisbe retornaba, y al ver al amado moribundo, dióle el último beso, bañándole el rostro con sus lágrimas, y clavóse en el seno el arma que acababa de asesinar su felicidad.

La sangre de los amantes tiñó el moral, y sus frutos, hasta entonces blancos, cambiáronse en negros.

El amor y la fatalidad colaboraron en esta tragedia, trocando lo que prometía ser placentera aventura, en desgracia horripilante.

Los viajes de novios son alegres sinfonías en la ópera matrimonial; las fugas, ¡ay, Gerineldo!, aun cuando no intervenga fatídicamente el hado, son siempre azorantes; por lo regular acababan todas con la antipática intervención de los señores de la Justicia. Y ello, ¿para qué? Para hacer lo que sin escándalo ni zozobra pudisteis realizar con más tiempo, sofrenando un poco la impaciencia.

Y hago tal afirmación por suponer razonablemente que, aun cuando el Maestro asevera que Júpiter, desde las alturas, ríe los perjuros de los amantes, vosotros, que no sois paganos, mantendréis el juramento por el cual la dama, haciéndoos depositarios de su honor, se arriesgó á todo por seguirlos.

Ser perjuros sería, sencillamente, ser unos canallas.

Tenéis que aceptar, mal que os pese, todas las consecuencias. A lo hecho pecho, y tal vez la dama llegue á decirlo con mayor fundamento que vosotros.

Así, pues, para veros libres de tales compromisos que atan para siempre la voluntad del hombre, no os dejéis arrastrar nunca de la impetuosidad amorosa, ni aprovechéis el lánguido abandono ó la exaltación pasional de vuestro ídolo, que, como mujer, es débil, y no puede sobreponerse al influjo del fatal cuarto de hora.

Para esto, objetaréis, sería preciso ser un San Antonio ó estar hecho de otro barro no tan deleznable; que no fuera lo frágil que es la naturaleza humana; al fin, al fin, el hombre es fuego, la mujer estopa...

¡Ta, ta, ta, llega el diablo y sopla!... Si así no fuese, ¿qué sacrificio habría para el dulce amante en sustraerse al influjo de uno de los tres enemigos del alma!

Ya sabemos por experiencia, ¿quién en sus años mozos no sabe que en los dúos de amor hay momentos difíciles, de atracción irresistible, cuando Venus muéstrase propicia á desceñirse su mágico cíngulo, retándonos al más tierno y deleitoso de los combates?

Precisamente, entonces, se aquilata el temple de las almas varoniles, la pureza del afecto amoroso, la hombría de bien. Y mayor es la victoria cuanto con más arte se sabe rechazar el hechizo comprometedor.

El discreto y verdadero enamorado esto hace; no el seductor y calavera que conquista á la mujer por capricho.

No se dedica este calendario á los locos de amor que pueden llegar á enamorarse tan idealmente de una mujer como hubo de enamorarse



EUROPA ROBADA POR JÚPITER TRANSFORMADO EN TORO  
Cuadro de Quelynn, existente en el Museo del Prado

la ventura de amarse, y, para esto, lo mejor, á su juicio, era poner tierra por medio.

Firmes en su resolución, citáronse para una noche en las afueras de la ciudad de las gigantes murallas y de los maravillosos jardines colgantes, al pie de un moral blanco que había junto á una fuente próxima al sepulcro de Nino, el legendario rey, esposo de la célebre Semíramis.

La bella Tisbe, á quien la impaciencia y el temor acuciaban, fué la primera en acudir á la cita.

Rendida de cansancio sentóse bajo el moral, recogió el velo que cubría su rostro y, sin apartar los ojos del camino, iluminado por el resplandor de los luceros, púsose á esperar con ansiosa inquietud al amado.

Pero no fué la anhelada aparición de éste la que divisó á lo lejos, sino la espantable de una leona que, ensangrentada la boca, como si acabase de hacer presa, dirigióse apresuradamente, sin duda picada por la sed, á la fuente cercana al moral.

nuestro señor Don Quijote de Aldonza Lorenzo, la sin par Dulcinea del Toboso.

Imaginación de amor es ésta propia de las arbitrarias fábulas de los fantásticos libros de caballerías, de los cuales ya nadie se acuerda, así como tampoco de las famosas *Cortes de Amor* de los tiempos medioevales, constituidas por ricas hembras que dictaban sus fallos en asuntos relacionados con la galantería. Ajustábanse sus dictámenes á un *Código del Amor*, una de cuyas reglas era la de que en el matrimonio era imposible el amor, pues en éste todo debe ser de gracia y de favor, mientras que en el matrimonio todo es de derecho.

Descontado que amaréis un poco más á lo humano que á su Dulcinea el perinquito Caballero de la Mancha, puede sucederos, sucede á menudo, y hablamos ahora en hipótesis, que vuestro apasionamiento llegue, por circunstancias fortuitas, á exaltarse, y robéis un beso á la amada.

Pecado venial; pero el que posó sus labios en el arco del amor, como gentilmente compararon á la boca de la mujer los artistas de la Grecia pagana, encuéntrase en el caso de aquel que, sintiendo sed abrasadora, le ofrecen una copa de agua fresca y cristalina, para que únicamente remoje las fauces; sentirá sed más acuciadora, más irresistible.

Tal juego es peligroso; iniciáis un prelude que puede conducir á un final lamentable. Claro es que responderéis como buenos de lo que pueda ocurrir; lo contrario sería una felonía que muchos cometen, es cierto.

Mas, también, lo es que su ferroz egoísmo puede acarrearles terribles contratiempos, exponiéndose á la venganza de la que engañó miserablemente ó de sus deudos y, aun cuando el sacudirse la capa de un modo tan ruin no les ocasione ningún quebranto en su persona, su propia conciencia será el más implacable vengador. Y, creedme, no hay nada en el mundo más hermoso ni que más valga, que dormir sin remordimiento de ninguna clase, con la tranquilidad del justo.

En más altas empresas ha de ejercitarse la pluma pecadora al tratar del tierno amor, que en reproducir los cuadros que en las caliginosas noches del estío compone el despótico rapaz en las grandes y en las pequeñas urbes, en los paseos públicos ó en las terrazas de cafés y cervecerías, idilios de horchata y de barquillos, de cerveza y camarones, los menos, y «peripatéticos» ó paseadores los más, y todos amenizados, indefectiblemente, con los sonos de alguna banda, charanga ó musiquilla callejera.

La gente con dinero y la que trata de aparentar que lo tiene, abandona sus lares y se traslada á las playas y balnearios de moda, los que hasta para respirar se sujetan á la tiranía de ésta, y en cualquier ignorado rincón de valle, sierra ó montaña, los que buscan el encanto de la Naturaleza ó la solución de un problema crematístico.

La contemplación del mar y de las encantadoras sirenas que en sus orillas se bañan, puede haceros caer, como inocentes besugos, en las redes del consabido hijo de Venus. Como en traje de baño es fácil confundir lastimosamente á una duquesa con su doncella, ó viceversa, no os dejéis llevar del primer impulso, ni os declaréis sin saber á punto fijo la condición social de la ondina que os impresionó; sed cautos; las «planchas» amorosas dejan en un espantoso ridículo al que las hace.

Y aun cuando es verdad inconcusa lo dicho por Sellés:

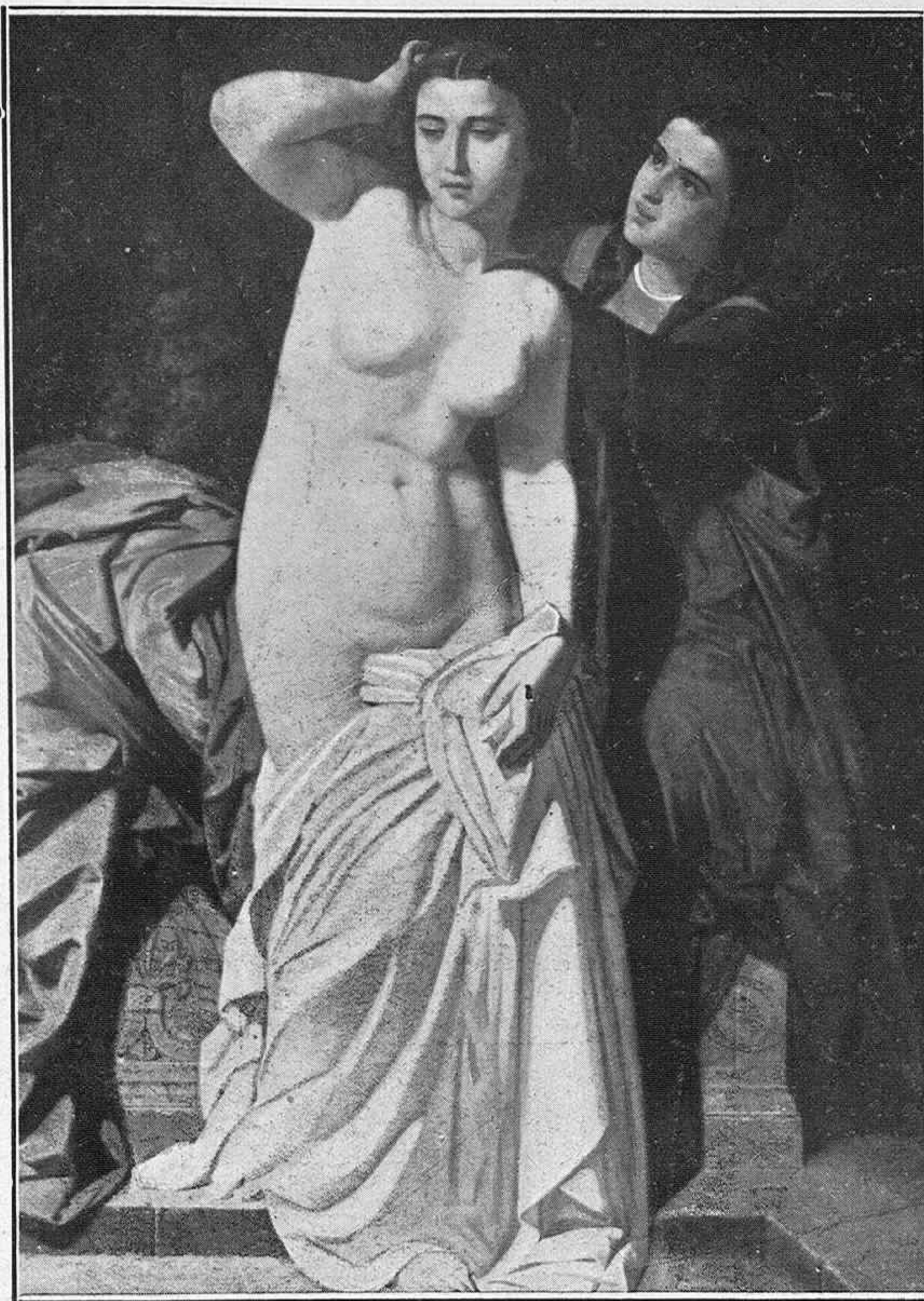
No hace amor apartadidos de clases, formas ni modos. Como de él nacemos todos, para él todos somos hijos.

bueno será evitar *quid pro quos* como el señalado.

Si veraneáis en una playa de moda en la cual habrá forzosamente un casino y en éste juegos de envite y azar, jugad vosotros únicamente al juego del amor; no es menos expuesto que los otros, pero resulta más económico.

Epoca encantadora es la veraniega para pelar la pava, todo lo poéticamente que se os antoje, á la luz de la luna. No obstante, si la dama vive en pisos altos no la habléis á voces; además de ser una falta de cortesía, produce zumbón regocijo en quien escucha, que nunca faltan oídos indiscretos. Comunicaos por medio del primitivo «teléfono».

Los diálogos entre novios piden en todo tiempo y oportunidad ser sostenidos á solas y en voz susurrante, como de rezo ó confesión; el



FLORINDA LA CAVA  
Cuadro de J. Lozano, existente en el Museo del Prado

paliage resulta, para los interlocutores, lleno de interés y de solemnidad; pero al prójimo le es molesto y le da pie para burlas y equívocos, que por algo dijo Rojas:

¡Las necesidades que ensarta uno que está enamorado!

Los ardores estivales influyen en los idilios, produciéndose por la causa más baladí altercaciones entre los enamorados.

Aconseja el inimitable Maestro que no haya rencillas entre los que bien se quieren, «aliméntese el tierno amor con palabras de dulzura».

Evitad, pues, las disputas con el ídolo; disputar con una hermosa (ó con una fea) es torpeza y grosería; á la amada ha de considerársela como un oráculo; si dice algo que no os acomode ó no os parezca razonable ni verosímil, haced oídos de mercader. Para conservar la armonía en el hogar doméstico, dió á conocer el poeta el siguiente

Refrán chino: Si deseas que el daño no te persiga, lo que tu mujer te diga lo escuchas, mas no lo creas.

Otro consejo, y no chino, he de daros: Si en las primeras entrevistas advertís que la dama «precipita los acontecimientos», más claro, que procura encaminaros sin perder tiempo á que os lean en su amable compañía la epístola de San Pablo, huid prudentemente.

También habéis de ponerlos en guardia si al solicitar el anhelado sí, como dicen los cursis, la niña os sale por el clásico registro de «Si viene usted con buen fin, hable á mamá.»

La hija habla aquí por boca de ganso, ó sea por la de su señora madre. No es la niña candorosa que realmente se siente atraída por el más desinteresado de los afectos; ésta no os hablará de casaca de buenas á primeras, ni pondrá la horca antes que el lugar; la que sigue la conducta contraria ha desafinado, seguramente, en más de un dúo amoroso; no os quiere por lo que sois como galán, sino por lo que podéis ofrecerla como marido.

Y guarda Pablo, que es poldenco.

«Folgaba el rey Rodrigo con la hermosa Cava en la ribera del Tajo, sin testigo; el río sacó fuera el pecho y le habló desta manera.»

No á humo de pajas se cita aquí el comienzo de la *Profecía del Tajo*; un último día de Julio, hace la friolera de mil y pico de años, encontráronse en las orillas del lago de Janda, próximo al Guadalete, el ejército godo con el del moro Tarik.

Según la tradición, tachada de fábula por varios historiadores, fué una mujer la causa primordial de la épica aventura en la que el último rey de los visigodos perdió su corona, consumándose la conquista de España por los musulimes.

«Llamas, dolores, guerras, muertes, asolamiento, fieros males»

engendró la desatinada pasión de Don Rodrigo por la hermosa Cava, doncella de su mujer Egilona.

El Padre Mariana cuenta que, hallándose Florinda—tal era el nombre de la doncella—jugando un día con sus iguales, «descubrió cierta parte del cuerpo; acchabalas el rey desde una ventana, y con aquella vista, harto hechicera y perturbadora— aun cuando el historiador no lo diga—, fué de tal manera herido y prendado, que ninguna otra cosa podía de ordinario pensar».

Sigue el buen fraile pintando la locura del rey por la hermosa Florinda, y no pudiéndola vencer con halagos, ni con amenazas y miedos, «llegó su desatino á tanto, que la hizo fuerza con que se despeñó á sí y á su reino en la perdición como persona estragada en los vicios y desamparada de Dios».

Hasta aquí el Padre Mariana; pero otros historiadores, dándoselas de más enterados, aseveran que no hubo lugar á que el rey llegase en su desatino á tanto, puesto que la Cava correspondió de buen grado á las pretensiones de su regio amante, del que hallábase enamorada.

Todos, sin embargo, están de acuerdo en que el conde D. Julián, gobernador de la Mauritania, sabedor de lo que con su hija pasaba, montó en cólera, y para vengarse de la alevosía de su soberano, cometió otra aun más odiosa, cual fué la de ser traidor á su patria, decidiendo que la conquistaran sus enemigos, como se verificó con la derrota del Guadalete.

ALEJANDRO LARRUBIERA

FOTS. LACOSTE

# PÁGINAS DE LA PERFUMERÍA FLORALIA



*Maravillosas creaciones de fama mundial, elaboradas con productos de absoluta pureza, bajo la dirección de reputados ingenieros químicos.*

*Dan juventud y belleza al cutis, defendiéndole de arrugas, pecas y otras enfermedades de la epidermis.*

**JABÓN, POLVOS, RON QUINA,  
EXTRACTO, ETC.**

## FLORALIA

DIBUJO DE PENAGOS



"UNA PERLA  
EN CADA DIENTE"  
TENDREIS USANDO  
LOS DENTÍFRICOS

**DENS**

Idea

## LOS DENTÍFRICOS DENS

son los fieles guardadores del  
tesoro de vuestros dientes.

### SU COMPOSICIÓN

Sabios como Pasteur y Koch, han demostrado el poder antiséptico de ciertas esencias vegetales, como las de menta, canela, clavo, anís y otras, muy superior á los desinfectantes químicos más acreditados. Tal cualidad fué confirmada por Falau y Croix, Frenzenrich y otros modernos investigadores, que apreciaron en las esencias vegetales efectos bactericidas sobre los bacilos de Koch.

Considerando la importancia que tiene la higiene de la boca, la Perfumería Gal dedicó sus esfuerzos á crear unos productos que reunieran todas las condiciones exigibles de higiene y salubridad, y como resultado de esos trabajos, ofrece al público, con el nombre DENS, varios dentífricos, cuya composición descansa sobre la misma base: las esencias vegetales cuyo extraordinario poder antiséptico está plenamente demostrado.

### EL ELIXIR DENS

está compuesto exclusivamente de alcohol etílico neutro y esencias vegetales, sin álcalis ni ácidos.

El Elixir Dens limpia y abrillanta la dentadura; calma las irritaciones de las encías, sana y refresca la boca, destruye el sarro, previene contra las caries y mitiga considerablemente los dolores de muelas.

Debe usarse el Elixir Dens varias veces al día: al levantarse, después de cada comida y al acostarse, echando unas gotas en un vaso de agua ligeramente templada en invierno y á la temperatura corriente en verano

### LA PASTA DENS

á base de esencias vegetales incorporadas á una crema ligeramente jabonosa, disuelve las materias grasas depositadas en la boca y facilita la acción del Elixir. Ambos dentífricos se complementan.

La Pasta, que se expende en tubos, debe usarse diariamente; sale en forma de cinta, á voluntad, bastando cubrir, cada vez que se use, un tercio del cepillo.

### SÓLO UNOS MINUTOS AL DÍA

dedicados al cuidado de la boca os proporcionarán beneficios inestimables.

Acostumbraos á usar diariamente los dentífricos Dens y experimentaréis la satisfacción de tener la boca sana y fresca, el aliento aromatizado, el sabor agradable, las encías fuertes y sonrosadas y con una blancura y un brillo intenso la dentadura.

### PERFUMERÍA GAL. MADRID

De venta en todas las perfumerías,  
farmacias y droguerías de España.

# Sociedad Hispano Americana

**EDIFICIO SOCIAL: Avenida de la Libertad, 27  
SAN SEBASTIAN**

A cuantas personas les interese estos articulos, pueden dirigirse á esta Sociedad solicitando catálogos de los mismos.

**ENVÍOS GRATIS**

## GARANTÍAS

Ningún comprador se compromete á nada, interin no haya recibido el género pedido y lo haya aceptado. Si no agrada, puede devolverse dentro de los ocho días.

**20, 25 HASTA 33 MESES DE CRÉDITO**

**INCREIBLES FACILIDADES PARA EL PAGO**



## AGENCIAS

En MADRID: Fuencarral, 20.  
En BARCELONA: Fontanella, 18.  
En SANTANDER: Paseo de Pereda, 21.  
En OVIEDO: Plaza del 27 de Marzo, 3.

**NO CONFUNDIR NUESTRA CASA  
CON NINGUNA SIMILAR**  
**20, 25 hasta 33 meses de crédito**

PARA PEDIR NUESTROS CATÁLOGOS  
UTILÍCNSE ESTOS BOLETINES

**SOCIEDAD HISPANO AMERICANA**  
SAN SEBASTIÁN

D. ....  
Residente en .....  
Provincia de .....  
Calle de ..... núm. ....  
Desea recibir un catálogo de .....  
L. E.

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

# LA PAPELERA ESPAÑOLA

## PRENSA GRÁFICA

SOCIEDAD ANÓNIMA, EDITORA DE

☐ "LA ESFERA" ☐ "MUNDO GRÁFICO" ☐  
"NUEVO MUNDO"

Oficinas: Hermosilla, 57, Madrid.—Teléfono S-9

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

#### La Esfera

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año .....	30 pesetas
» .....	Seis meses.....	18 »
EXTRANJERO .....	Un año .....	50 »
» .....	Seis meses.....	30 »
PORTUGAL .....	Un año .....	35 »
» .....	Seis meses.....	20 »

#### Mundo Gráfico

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año .....	15 pesetas
» .....	Seis meses.....	8 »
EXTRANJERO .....	Un año .....	25 »
» .....	Seis meses.....	15 »
PORTUGAL .....	Un año .....	18 »
» .....	Seis meses.....	10 »

#### Nuevo Mundo

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año .....	19 pesetas
» .....	Seis meses.....	10 »
EXTRANJERO .....	Un año .....	30 »
» .....	Seis meses.....	16 »
PORTUGAL .....	Un año .....	22 »
» .....	Seis meses.....	12 »



### PECHOS

Desarrollo, belleza y endurecimiento en dos meses con **PILDORAS CIRCASIANAS**, Doctor Brun. Inofensivas. Recomendadas por eminencias médicas. 27 años de éxito mundial es el mejor reclamo! 6 pesetas frasco. MADRID, Gayoso, E. Durán, Pérez Martín. ZARAGOZA, Jordán. VALENCIA, Cuesta. GRANADA, Ocaña. SAN SEBASTIAN, Tornero. MURCIA, Seiquer. VIGO, Sádaba. VALLADOLID, Llano. JEREZ, González. SANTANDEK, Sotorrio. SEVILLA, Espinar. BILBAO, Barandiarán. CORUÑA, Rey. TOLEDO, Santos. LAS PALMAS, Lleó. MALLORCA, «Centro Farmacéutico». HABANA, Sarrá. CIENFUEGOS, Farmacia «Cosmopolita». TRINIDAD, Bastida. PANAMA, «Farmacia Central». CARACAS, Daboin. SANTO DOMINGO, Fiallo. QUITO, Ortiz. MANAGUA, Guerrero. BARRANQUILLA, Acosta. Mandando 6,50 pesetas sellos a Pousarxer, Marqués Duero, 84, apartado 481, BARCELONA, remítase reservadamente certificado. Muestra gratis para convencimiento del éxito. *Desconfiad de imitaciones.*



**FÁBRICA DE CORBATAS** 12, CAPELLANES, 12  
Camisas, Guantes, Pañuelos,  
Géneros de punto. Elegancia, Surtido, Economía. PRECIO FIJO. Casa fundada en 1870.

# ALFONSO

## FOTÓGRAFO

Tuencarral, 6 Madrid



### A nuestros anunciantes y suscriptores

Los agentes administrativos de esta Empresa van siempre acreditados en forma que no quede duda de la legitimidad de su representación.

Lo advertimos al público para que no acepte trato alguno con quienes no tengan autorización reciente, carnet de identificación de la casa, sellado con el sello de la misma y firmado por el Administrador Delegado, ni satisfagan el importe de los recibos que les presenten al cobro en nuestro nombre, ni estimen, en fin, garantizados sus intereses por nosotros, que no podemos responder de más gestiones que de las encomendadas a nuestros representantes debidamente autorizados.

## CONSERVAS TREVIJANO

### LOGROÑO

— Misterios de la Policía y del Crimen —  
PÍDASE Á ESTA ADMINISTRACIÓN





USE USTED  
LA  
**MAGNESIA**  
**EFERVESCENTE**

DEL  
**Dr. TRIGO**

que es la más acreditada  
de España

**SE VENDEN** los clichés usados en esta Revista.  
Dirigirse a Hermsilla, número 57.



El teniente Don Simplón,  
valiente como un ratón,  
sin mérito personal,  
en tres meses ha ascendido  
á teniente general;  
y la única razón  
que ha tenido Don Simplón  
para escalar tal altura,  
es la de usar... su mujer,  
los productos PECA-CURA.

Jabón, 1,40.—Crema, 2,10.—Polvos, color mo-  
reno (siete matices), rosa ó blanco, 2,20.—  
Agua cutánea, 5,50.—Agua de Colonia, 3,25,  
5, 8 y 14 pesetas, según frasco.

**PROBAD** los jabones, **PROBAD**  
los polvos color moreno (siete matices),  
rosa ó blanco, serie "IDEAL", perfumes:  
ROSA DE JERICO, ADMIRABLE, MATI-  
NAL, ROSA, GINESTA, CHIPRE, ROCIO  
FLOR, MIMOSA, VERTIGO, ACACIA, MU-  
GUET, CLAVEL, VIOLETA, JAZMIN

3 pesetas pastilla; 4 pesetas caja. **NINGUNO**  
los supera, **NINGUNO** los iguala en perfume,  
clase ni presentación.—Últimas creaciones de  
**Cortés Hermanos, BARCELONA.**

**TINTAS**  
LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS  
DE

**Pedro Closas**  
ARTÍCULOS PARA LAS ARTES  
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70 **BARCELONA**  
Despacho: Unión, 21



Para Viajes, Excursiones, Merien-  
das, Cacerías, etc., no olvidar la **Mortadella "SIBERIA"**



➔ Sucursal de LA ESFERA ➔  
MUNDO GRÁFICO y NUEVO MUNDO

**LIBRERIA DE SAN MARTÍN**  
PUERTA DEL SOL, 6, MADRID

FUNDADA EN 1854 • APARTADO 97

Se remite á provincias y Extranjero toda clase  
de libros, y gratuitamente el Boletín bibliográfico

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

**ELIXIR ESTOMACAL**  
de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque toni-  
fica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

**ESTÓMAGO É**  
**INTESTINOS**

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia,  
diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento,  
dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID,  
desde donde se remiten folletos á quien los pida.

**PARÍS Y BERLÍN**  
Grand prix et Medailles d'Or

**BELLEZA**

No dejarse engañar y exijan  
siempre esta marca y nombre  
**BELLEZA (Registrados)**

**DEPILATORIO BELLEZA** Tiene fama mundial porque es in-  
ofensivo y lo único que quita de  
raíz, por fuerte que sea, el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar  
el cutis, por delicado que sea. Resultados rápidos, prácticos y sin molestia  
ninguna. 5 pesetas.

**Es el ideal RHUM BELLEZA Fuera canas**

Basta unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, con  
extraordinaria perfección. Usándolo una ó dos veces por semana, se evitan  
los cabellos blancos, pues devuelve al cabello, sin teñirlo, la substancia que  
le da vida y color, haya sido rubio, negro ó castaño. Discreto perfume. Es  
inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia, no engrasa. Se usa con las  
manos, lo mismo que el ron quina. 5 pesetas.

**POLVOS BELLEZA (selectos é higiénicos)** Por su calidad  
superfina, dis-  
tinguido perfume y adherencia al cutis, son los mejores que existen. Se venden Blancos,  
Naturales, Rosados, Rachel y Morenos. 2,50 y 4 pesetas caja.



**CREMAS marca BELLEZA** (líquida ó en pasta espumi-  
lla). Última creación de la  
moda. Blancura, hermosura y conservación del cutis, sin necesidad de usar  
polvos. Son deliciosas é inofensivas (blanca ó rosada). 4 pesetas.

**LOCION BELLEZA** Para el cutis. La mujer y el hombre deben  
emplearla para la juventud natural del ros-  
tro y firmeza de los pechos en la mujer. Las personas de rostro envejecido ó  
con arrugas, granos, erupciones, barros, pecas, asperezas, manchas, etc.,  
á las 24 horas de usarla la bendicen. Evita el crecimiento del vello. Es in-  
ofensiva. Delicioso perfume. 5 pesetas.

**TINTURA WINTER** Marca belleza. Con una sola aplicación des-  
aparecen las canas; cabello, barba ó bigote,  
hermoso castaño ó negro. Es la mejor y más práctica. 6 pesetas.

**PELÍFERO BELLEZA (vegetal)** Detiene inmediatamente la caída  
del cabello. Hace renacer el cabello  
á los calvos, por rebelde que sea la calvicie. Cabeza sana y limpia de caspa. Sorpren-  
dentes resultados. Higiénico é inofensivo. 6 pesetas.

De venta en perfumerías de España, América y Portugal.—En Buenos Aires, A. García y C.<sup>ª</sup>, calle Cerrito, 393.—En Habana, droguerías de Sarrá y Johnson.  
FABRICANTES: Argenté, Costa y Cia., Badalona (España).—Recibiendo una peseta más, mandamos un frasco.